

la protesta

publicación anarquista

Buenos Aires
Año LXVII
Nº 8103
Febrero
de 1966
PRECIO
\$10



SANTO DOMINGO

EN ESTE NUMERO:

■ **"La Guerra Revolucionaria"**

de Mao-Tse Tung
M. Joyeux Pág. Central

■ **BOLIVIA**
La Bota Militar

Tomás Soría Pág. 2

■ **CINE**
Alphaville

E. Filloy Pág. 5

■ **Anarquismo y Movimiento Obrero**

Emilio Muse Pág. 9

■ **Dictadura Blanca en Rhodesia**

G. Scharaís Pág. 3

■ **El Juego de la Guerra**

M. Etchegoyen Pág. 2

■ **Revolución sin Fronteras**

L. de Vedia Pág. 4

PRAGA

Santiago Carrillo, secretario general del P. C. español, declaró que el pueblo quiere decidir en elecciones libres el régimen que debe suceder al actual. Esas elecciones constituyen, según Carrillo, el único camino que debe seguir España, aun cuando fuese a costa de tener que admitir un régimen monárquico.

Por lo visto, el P. C. español aún cree en los milagros, o no conoce a Franco... o ha abandonado las filas revolucionarias, si es que alguna vez formó parte de ellas. Primero: ¿Franco va a permitir "elecciones libres"?; segundo: en caso afirmativo: ¿de qué servirán?, y tercero: afirmar que es preferible correr el riesgo de soportar una monarquía con tal de llegar a unas utópicas elecciones es traicionar, una vez más, al pueblo español. Pero tratándose del P. C. E.: ¿qué le hace una mancha más al tigre?

MADRID

El ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Zavala Ortiz, al comentar rumores circulantes en Madrid acerca de un posible golpe de fuerza en nuestro país, dijo: "El presidente Illia está tranquilo, p cada noche, tranquilo, duerme en su humilde dormitorio de la residencial, porque el país goza de orden".

De continuar con declaraciones de este tipo, Zavala Ortiz va a terminar por ser contratado por Tía Vicenta.

Sobre la disputa con Chile, el canciller dijo que se llegará a una solución amistosa, porque amistosa es la unión entre los presidentes Frei e Illia.

Llegamos a la conclusión que si Frei se peleara con Illia, tendríamos que declarar la guerra a Chile.

SANTO DOMINGO

Los miembros de las Fuerzas Armadas y la policía declararon jurar "solemnemente, con Dios como nuestra guía, que no permitiremos que el comunismo arraigue en este suelo y que lo combatiremos con todos los medios necesarios".

Seguramente si tienen a Dios como guía pensará mandarlos al infierno.

MADRID

En España hay 59 presos políticos entre un total de 11.109 detenidos, declaró el ministro de Justicia.

¿Qué pasa con el resto de los presos políticos? ¿Los mataron? Es probable, pues según una información de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias —Ruta N° 35— hay en España 102.969 hombres encarcelados y 20.501 mujeres reclusas.

LONDRES

La princesa Ana ingresó en una clínica de Londres para reponerse de la fractura del dedo meñique de la mano derecha, producida mientras practicaba equitación en el Colegio de Benenden.

Vaya por comentario parte del poema que Félix Grande, poeta español, dedicara a este triste acontecimiento:

*Qué se ha creído la gente,
que nunca sufren los grandes?
Desde el Ural a los Andes
ese rumor se desmiente:
una vez les duele un diente;
estotra, tienen jaqueca
que muy pronto se les trueca
en grande desolación;
o bien, por la equitación,
un real hueso se fractura.
Qué amargura.*

WASHINGTON

Johnson ordenó reanudar los bombardeos a Vietnam del Norte. Dijo que de no tomar esa decisión, la agresión comunista aumentaría el número de vidas inmoladas de vietnamitas, norteamericanos y aliados. Por ello es que se reanudan los bombardeos, pues EE. UU. está dispuesto a hacer todo lo posible para limitar esas pérdidas.

Está claro. Se busca eliminar a los 15.000.000 de vietnamitas del Norte para que no puedan seguir masacrando a los pobres aliados. Pero como no estamos muy seguros de que los yanquis gocen de mucha simpatía en el Sur, creemos que luego tendrán que eliminar a los 14.000.000 de vietnamitas del Sur. Se aprecian suficientemente los esfuerzos que hace la "Gran democracia del Norte" para lograr la paz (!)... y proteger sus intereses.

El JUEGO de la GUERRA

Aparentemente, todo el mundo desea la paz en Vietnam. En estos últimos tiempos, hemos sido testigos de la curiosamente llamada "ofensiva de paz", lanzada por EE. UU., que nos hubiera causado risa si no fuera tan hipócrita como para causarnos asco y rabia. Hasta el nombre es elocuente: "ofensiva"... un nombre militar para una tratativa de pacificación (?). Y no son sólo los yanquis: también el Papa lanzó "su" ofensiva. Qué cándido es Paulo VI. Está convencido de que existe evidencia de buena voluntad entre los estadistas mundiales, hecho que podría llevar a una solución pacífica de la guerra en Vietnam. Pobre, nació ayer. Lo que no puede negarse es su corazón humano. Desde su sillón papal, en el lujoso Palacio del Vaticano, declaró que su espíritu "se ve atraído hacia allí donde sufren los hombres, donde lloran, donde mueren. Donde está la guerra". Su espíritu puede ser. Su cuerpo no. Es peligroso, y cuerpo hay uno solo, por más Papa que se sea.

Y pasando a la ofensiva yanqui —a la de paz—, vemos que Johnson pretende completarla con un programa para "dirigir al mundo en una guerra contra el hambre". Parece mentira: Johnson no puede hablar de nada si no es en términos militares. ¿Qué querrá decir "guerra contra el hambre"? ¿Qué fusilarán a los hambrientos? Pero no; enseguida lo aclararemos: significa que el gobierno de EE. UU., ordenó un aumento del 10% en la autorización para sembrados de arroz en 1966 en Vietnam. Caro que no da las cifras de aumento en los efectivos militares, pero ya tanto él como el vicepresidente se preocuparon de informarnos que "se enviarán más tropas al Vietnam conforme vayan siendo necesarias". Tal es la ofensiva de paz y la guerra contra el hambre.

Por su parte, China no se ha cansado de vociferar la agresión yanqui, contra esto y contra aquello, y ha mandado sus consabidas amenazas bélicas.

Pero... ¿qué sucede? ¿Es que EE. UU., no tiene la suficiente fuerza como para arrasar con Vietnam del Norte? ¿Es que China no tiene un ejército lo suficientemente poderoso como para intervenir activa y directamente en todo Vietnam, y hacer frente a las fuerzas que en estos momentos mantienen allí los americanos? ¿Qué significa este alargar una guerra "indeseable", este buscar la paz por medios que ya se sabe a ciencia cierta que son inconducentes? ¿Hay realmente deseos de terminar con esta guerra, ya sea negociando verdaderamente la paz o llevando la acción bélica a sus últimas consecuencias? El temor a una conflagración mundial, con toda seguridad, mantiene el problema dentro de marcos limitados. Pero es evidente que no se puede llegar a extender la guerra sin la participación beligerante de la URSS. Y no es un secreto que a la URSS, la guerra no le interesa en absoluto.

Los intereses creados en Vietnam obligan a mantener una situación de guerra que a nadie interesa intensificar, pero que a nadie interesa tampoco terminar. El conflicto sigue abierto, insoluble. Y un pueblo está siendo destruido...

MIGUEL A. ETCHEGOYEN

La Dictadura Blanca en Rhodesia

Rhodesia está a la orden del día. ¿Qué consecuencias tendrá la declaración unilateral de la independencia? ¿Deberán intervenir las fuerzas de la UN? ¿Se encuentra el África Central a punto de precipitarse en una guerra del tipo "ongolés"? Estas son algunas preguntas que encubren un drama del que se habla poco: la suerte de 3.700.000 africanos.

El campesino, el trabajador negro, tiene muy poco que ver con esas cuestiones de "alta estrategia política". Lo que quiere es dejar de padecer hambre, de estar reducido a la esclavitud por doscientos veinte mil blancos.

UN POCO DE HISTORIA

Los europeos comenzaron la ocupación formal de Rhodesia en 1890. El Primer Ministro de la Colonia del Cabo, el multimillonario Cecil Rhodes fundó y organizó la British South Africa Company, para la prospección y explotación de los eventuales recursos mineros del país, que se suponían cuantiosos. Los representantes de la compañía obtuvieron del jefe de los Matabales (pueblo de Cafre - Zulu establecido en la región desde 1834), el abandono, en su nombre y en el de su pueblo, de todos los derechos mineros en la extensión del territorio que luego sería Rhodesia. En 1889 el gobierno británico creó un protectorado en Rhodesia del Sur y otorgó su administración, con plenos poderes gubernativos, a la British South Africa Company.

Un verdadero alud de "pioneros" se precipitó sobre Rhodesia, aplastando a su paso varias rebeliones de los Matabales, particularmente en 1892. Los colonos se apoderaron de las tierras, los africanos fueron perseguidos, reducidos en reservas, donde eran reclutado por los nuevos años del país.

En 1907, menos de 15.000 colonos participaron en un plebiscito para decidir el futuro de Rhodesia. La mayoría prefirió un gobierno autónomo, en lugar de la dependencia de África del Sur. Naturalmente, los 2.500.000 africanos no fueron consultados. En 1923, Rhodesia del Sur se convierte en colonia de la Corona, con un gobierno autónomo. En 1953, la administración de la colonia es incorporada a la Federación, de las Rhodesias y Nyasia. Federación disuelta el 31 de diciembre de 1962. Nada de esto fue obstáculo para que los blan-

cos prosigan con su política racista y que obtengan de ello el máximo provecho.

EL INFIERNO BLANCO

En Rhodesia hay actualmente 3.700.000 africanos, 220.000 blancos, 11.000 "razas mezcladas" y 7.500 asiáticos. El sueldo de un asiático equivale al de siete africanos, el de un blanco al de catorce. Los africanos, "encerrados en sus ghettos", no pueden vivir en las ciudades si no tienen un empleo en ellas. Están obligados, como en Sudáfrica, a presentar en cualquier momento un "salvoconducto". Les está prohibido encontrarse fuera de sus domicilios después de las 21 horas.

Una disposición impuesta por el gobierno británico impide al gobierno de Rhodesia la promulgación de leyes discriminatorias, salvo si "éstas pueden ser razonablemente justificadas por los intereses de Rhodesia del Sur". ¡Razonablemente justificadas! ¡Los muy cochinos! Es verdaderamente cómodo. Y se las arreglaron muy bien.

La "Native Affairs Act" de 1927 autoriza a encarcelar a cualquier africano culpable de criticar públicamente a un organismo del Estado o a un funcionario en el ejercicio de sus funciones. Esta ley permite además la expulsión de los africanos y la demolición de sus viviendas; la "Land Appointment Act" de 1931 divide al país en zonas blancas y "no blancas", permitiendo así un control terriblemente eficaz de los africanos;

La "Preventive Detention Act" de 1959 permite el arresto preventivo por tiempo indeterminado de cualquier miembro de una organización que haya sido disuelta. De esta manera, 2.000 miembros del Congreso Nacional Africano (movimiento nacionalista de liberación) fueron encarcelados desde 1959.

Esta ley prohíbe asimismo la vagancia. Cualquier africano que no disponga de medios de subsistencia juzgados suficientes es considerado vagabundo. Es común que cuando la policía quiere "retirar de la circulación" a alguien considerado "peligroso", se le hace saber a su empleador quien lo despidió inmediatamente. En el momento que el hombre se encuentra sin trabajo es arrestado como vagabundo, puesto que carece de medios de subsistencia y por lo tanto es un vagabundo.

EL RECURSO DE LA GUERRA

En tales condiciones, hablar de la "independencia" de Rhodesia es estúpido. Estúpido e ingérente. Cuando una minoría racial explota al 94% de la población no puede haber independencia. Las pequeñas querrelas entre los blancos de Londres y los de Salisbury no deben engañarnos, y a Gran Bretaña le queda muy bien condenar ahora una política que no solo siempre alentó, sino que también aplicó en todo su rigor.

Uno de los dirigentes africanos declaró: "El hombre blanco en África central va a recurrir a la guerra. El mundo deberá decidir entonces si se comprometerá o no en la primera guerra de color". La primera, pero no la última.

No es imposible que "el mundo" se lance a tal aventura. De todos modos esta situación no podrá durar indefinidamente. Es necesario que un día todo esto termine, de una manera o de otra...

GERARD SCHAAPES

Nada que Celebrar

El serpentear de las cintas de televisores y las transmisiones de radio y televisión, nos anunciaron días pasados que la Luna, la vieja Luna de los amantes y de los poetas, fue por fin conquistada por una nave espacial rusa.

No nos resistimos. Tal vez sea éste su auténtico destino de mujer, o probablemente el punto de partida que nos permitirá abordar otros perfiles, otros problemas, otros seres, que quizás no sean humanos (a lo mejor más), y al mismo tiempo saciar así esos imponderables del hombre que lo empujan a desentrañar los enigmas del universo.

A la sorpresa del primer momento, le siguió luego una descarga internacional y nutrida de reconocimientos alborozados, rápidamente difundidos hacia el Este, donde parece a primera vista que los científicos soviéticos, con su impacto, se han puesto otra vez en la vanguardia de la irrefrenable competencia sideral.

Sin embargo, solo unos pocos días antes de lo que nos ocupa, las películas también grababan otro acontecimiento, esta vez más sombrío y no tan auspicioso, pero no por eso menos grave: nuestro inefable Tío Sam, por boca de su "democrático" presidente, había resuelto, en su misión empeñosa de salvarnos a cualquier precio de las amenazas de la agresión "materialista y atea" reanudar los bombardeos en el sudeste asiático, actitud seguida de un hipócrita llamado a reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la joven Celestina, para intentar, ya no nos acordamos si por centésima vez, "las bases de una paz

duradera en el Vietnam", donde ya EE. UU. ha enviado alrededor de 200.000 hombres.

Se nos ocurre que si le preguntáramos en este momento a los escarceados campesinos vietnamitas, que soportan las bombas y el "napalm" su opinión sobre la conquista de la Luna, la respuesta no sería tan simpática, pero en este siglo de la tecnología y del terror organizado, como muy bien lo definiera Albert Camus, muchas paradojas han sido y siguen siendo posibles, y no es cosa de dejarse impresionar demasiado.

Ya no es tan "fundamental" y hasta puede sonar un poco a "vetusto" expresar, por ejemplo, que sin ser para nada refractarios a la evolución de la astronáutica, no nos parece tan "democrático ni cristiano" dedicar sumas fabulosas de dólares a esas empresas, en las que nunca se puede saber dónde terminan sus verdaderas proyecciones puramente científicas y dónde empiezan a jugar su papel los intereses políticos y mercantiles de las clases dirigentes, mientras millones de seres se mueren literalmente de hambre, (caso reciente de la India), la desnutrición y la mortalidad infantil, siguen causando estragos, y el analfabetismo o la prositución, para no mencionar sino lo más socorrido, se ensañan con esos pueblos históricamente castigados, y que se ha dado en llamarlos el Tercer Mundo.

Pero no se trata aquí de repetir lo dicho hasta el hastío. En cambio nos preocupa conocer, y creemos tener el derecho de saberlo, si los frutos de la civilización tecnológica que nos ha tocado vivir, servirán para liberar al hombre de las pesadas cadenas de la sociedad preindustrial, o lo sumirá en un tipo nuevo de servidumbre como jamás se ha soñado.

La respuesta a esta disyuntiva nos concierne a todos. Esas mismas fuerzas, gigantes e impersonales, que dirigen nuestra historia presente, hacen que el dolor, las inquietudes y el sufrimiento de los pueblos sean cada vez más comunes. Vietnam ya no está lejos como era ayer. Vietnam es hoy nuestra pesadumbre, nuestra impotencia, como lo fueron a su hora Corea, el Congo, Hungría o Santo Domingo; como puede ser mañana cualquier lugar del planeta que la opresión y el crimen legitimado, elijan para sus mequetripes propósitos.

Lo que importa no es la distancia ni la ubicación geográfica. Lo único definitivo es saber que allí, como en todas partes, se alzan voces y brazos rebeldes en demanda del elemental derecho humano a elegir su destino. Por eso nosotros, como muchos hombres libres que todavía hay en este mundo, no festejemos con tanto júbilo la buena nueva espacial. Porque su contrapartida está dada por esos rostros dolientes y los estragados de los cadáveres bajo las ruinas de aldeas enteras, sepultados por las bombas de una guerra absurda y cruel.

EDUARDO BISSO

HAY UN FAROL RESERVADO...

No nos llenamos la boca, hablando de pueblo... Hemos superado la ingenuidad simplista del blanco y negro de las primitivas imágenes cinematográficas, deshumanizadas y pueriles. Ni héroes, ni villanos cien por cien. Hombres: es decir, síntesis que no pueden ser descompuestas sin alterar su esencia. Las virtudes y los vicios no se distribuyen geográfica, racial ni socialmente; ni el ser un página en blanco, dá patente de pureza... La ineditiz, como la infancia, son estados de amorabilidad. De acuerdo.

Es posible, entonces, que el tirano sea, en última instancia, el arquetipo de un pueblo en un momento dado; su símbolo viviente. Quien primero asesina a la libertad es el pensamiento que, voluntariamente, se esclaviza; el buitre solo señora los aires, cuando ya hieden los cadáveres...

Debe concluirse de esta falta de responsabilidad del déspota, que constituya una bárbara crueldad o una cobarde injusticia que los pueblos desencantados o exasperados, dispongan de su vida? ¡No! Justamente, porque la existencia del tirano ha sido simbólica, es indigno que muera, tranquilamente, en su cama... ¡Los símbolos deben colgarse!

Su preeminencia la fundamentaron en la soberana voluntad popular... ¡Pues, bien! esa misma voluntad quiere que muera... Vivo, sus botas de tirano como-

cieron el triste homenaje del beso servil; muerto, sus pezuñas de chivo emisario deben, también, sobrepasar la multitudinaria cabeza.

Lo injusto es juzgarlos y, si el espectáculo se reviste de formalidades curialescas; repugnantemente y cobarde. Fuero energía de pueblo condensada, expeditiva y terrible; al pueblo debe volver, desintegrada... Flamearon como bandera de combate; deben columpiarse, como peleles de expiación. Cuerda corta y farol alto... Sólo tiene derecho a juzgar el corazón virtuoso y el pueblo no lo es, necesariamente. Pero sí, es inocente como un niño. Y la infancia tiene sus privilegios irrenunciables: el primero, romper el juguete que ya no le entretiene...

Para el temperamento del tirano debe ser hermosa la profecía, o la realidad, de su dominio incuestionable. E irrisistible, además. Que nada ni nadie malogre su carrera, pero que la cumpla hasta el final. El poder tiene su precio: ¡que lo pague! Destino inescapable y fatal. Esta certidumbre de su fin trágico, le permitiría asegurarse de la autenticidad de su vocación de tirano y eliminar competidores ventajeros... No creemos que se presentaran muchos, ante este pregón jubiloso:

"Hay un trono vacante y un farol reservado... ¿Quién desea ocuparlo?"

El Anarquismo Como Salida del Hombre Contemporáneo

LA REVOLUCION SIN FRONTERAS, punto de partida

PROFUNDIZAR LOS MOTIVOS DE UN FRACASO

Los anarquistas solemos decir que las revoluciones sociales ocurridas en este siglo han sido desvirtuadas; que si se hubiera tenido en cuenta la estructuración de abajo hacia arriba desde el vamos, los resultados hubieran sido diferentes. Sin embargo, lo sistemático de ese fenómeno nos obliga a profundizar por qué no se produjo lo que parecía potencialmente factible en cada caso concreto. Las explicaciones dadas hasta ahora son a nuestro juicio insuficientes, por lo que las conclusiones a que arribemos en cada intento contribuirán a esclarecer **qué perspectivas reales** hay en el mundo contemporáneo de una solución descentralizada de las relaciones sociales y de su transformación.

EL APORTE EXPERIMENTAL CUBANO

Como el mundo cambia vertiginosamente su fisonomía, a fin de no caer en desajustes de información histórica tomemos una experiencia actual: el caso Cuba. La suerte de haber seguido desde el comienzo su proceso revolucionario nos brinda un amplio campo de observación directa, aún a pesar de todas las tergiversaciones de la información dirigida.

El derrocamiento de Batista fue un acontecimiento ampliamente apoyado por el pueblo cubano, y el motivo fundamental de ese apoyo estuvo en las sucesivas afirmaciones socialistas hechas desde el comienzo por quienes encabezaron la revolución; fue la idea de un cambio radical de las cosas precisamente lo que conquistó al campesinado y al proletariado. Es decir, existía en la isla un clima propicio a una revolución de profundas implicaciones sociales.

Pero una revolución social entre fronteras no podía llevarse a cabo sin caer en ciertas prácticas autoritarias, y el método expeditivo para imponerlas con poca oposición condujo a la exaltación del sentido nacionalista del derecho al territorio. Ante las circunstancias exteriores, que eran por demás amenazantes, el sector de la minoría que propugnaba la imposición de la revolución por las armas no sólo vio facilitada su tarea mediante la obtención de la suma del poder, sino que pudo echar mano a toda una estructura militar con el apoyo incluso de sectores no politizados.

Que era necesario organizar una defensa contra el exterior no puede negarse; y si gran parte de la aberrante estructura centralista que sufre hoy Cuba se debe a la mentalidad autoritaria de la minoría directora y a la falta de preparación política de su pueblo, hay que reconocer que la invasión yanqui era segura; tan probable como lógica en un mundo en que la actitud de las grandes potencias frente a la actual guerra de Vietnam es una definición bien clara.

La opción por la ayuda soviética fue, pues, consecuencia entre otras cosas de la pretensión de hacer una revolución entre fronteras, y su grado de sometimiento a la URSS puede considerarse función de la insignifi-

cancia del Estado cubano en el mundo del poder internacional. (1).

LA REVOLUCION QUE NO SE PRODUJO

El caso Cuba se convierte entonces en la prueba experimental más acabada de que la revolución integral localizada es imposible en el mundo de hoy. Por supuesto que nos referimos a una revolución social auténtica, que se produzca no sólo en extensión, sino en profundidad, garantizando un cambio en todos los niveles (que permita el diálogo, el derecho a no trabajar en condiciones inhumanas, la oposición al militarismo y la participación directa de todos en las decisiones importantes). Esa revolución que no se produjo en Cuba va mucho más allá de la que pretenden endilgarnos los dirigentes marxistas al limitarse al abastecimiento mínimo para sobrevivir a cambio del incremento de trabajo individual para elevar la producción, y es lo que nos lleva a los anarquistas a considerar un fracaso los esfuerzos de la Rusia del 17, o de China o Cuba actual.

Pero lo que nos interesa destacar aquí es que no sólo resulta absurdo pretender una revolución social entre fronteras por razones del "modus vivendi" compulsivo que de ellas deriva, sino que además es imposible asegurar su estabilidad. La invasión yanqui a Cuba se pretendió por razones de estrategia mundial con el mismo sentido con que se sostiene hoy la guerra de Vietnam, o con que se invadió Hungría. Si se intentaran experiencias revolucionarias en Africa actual, por ejemplo, su estabilidad dependería del pacto que ellas pudieran establecer con alguna de las grandes potencias que se disputan la hegemonía en el mundo. Y probablemente aparecerían más socios que los que se juegan por Cuba o Vietnam, (Francia e Inglaterra, por ejemplo).

PRECARIEDAD DE LOS ENSAYOS LOCALIZADOS

Más todo pacto o negociación que emprenda con el exterior una revolución antiautoritaria (aun sin considerar lo incompatible con el sistema político de defender fronteras, pro-

BULGARIA

Ha muerto Georgi Dgechev

El 28 de agosto pasado falleció repentinamente en un hospital de Sofía, el gran poeta y conocido anarquista búlgaro Georgi Dgechev.

La triste noticia convocó a muchos compañeros que se reunieron en la póstuma despedida, para rendir homenaje al entrañable amigo que supo mantenerse fiel a sus ideales libertarios, sin desmayar por los difíciles tiempos en que estamos viviendo.

Hablaron en el entierro un representante de la Unión de Escritores Búlgaros, el ex anarquista Lamar, un representante de los traductores, que destacó al muerto como un maestro para las nuevas generaciones de traductores. Usó luego de la palabra el destacado novelista libertario Nedelco Mesechev, quien puso de relieve la vida rebelde del desaparecido, y por último despidió al compañero con emocionadas palabras el viejo amigo

Este trabajo, que será publicado a través de ensayos parciales, pretende desarrollar en varias etapas lo que en las páginas centrales de LA PROTESTA publicó el autor bajo el nombre de "El anarquismo como salida del hombre contemporáneo". Los puntos que hace dos números quedaron algo oscuros, serán ampliados ahora con mayores posibilidades de tiempo y espacio, en la intención de obtener bases para una acción futura inmediata.

ducción, riqueza, etc.) carecería de garantías de duración. En otra escala es lo que ocurre con la gran experiencia comunitaria de nuestro tiempo, los Kibutzim de Israel. Por su magnitud y solidez organizativa es uno de los ensayos más interesantes de este siglo; sin embargo su perduración dentro de un estado político, explicable desde cierto punto de vista el Estado de Israel es nuevo y busca argumentos éticos para afirmarse no deja de ser precaria. En cualquier momento una "causa de fuerza mayor" puede llevar al gobierno de turno a suprimir toda la estructura política de las comunidades y a convertir su significado en una saludable experiencia más.

Si el mundo del poder está regimantado por intereses, la duración de cualquier ensayo localizado puede tener en el mejor de los casos la suerte de coincidir con un buen pretexto para la política del equilibrio internacional pero nada más. Suponer lo contrario sería lo mismo que creer que los rusos retiraron su cohetera de la isla de Cuba por convicción pacifista, que Estados Unidos suspendió su ocupación de 40.000 hombres en Santo Domingo por respeto a la libertad o que Inglaterra y Francia abandonaron poco a poco el colonialismo porque reconocen los derechos de liberación de cada pueblo. "Causas de fuerza mayor" fueron el apoyo a las dictaduras sudamericanas y a Franco, las masacres de Argelia, Polonia o Hungría, y la guerra del Vietnam. Pretextos de ese tipo cumplen el papel de justificantes de todas las barbaries cometidas por la hegemonía mundial; y en la época actual la disminución de las distancias ha incrementado su frecuencia.

EL SIGNIFICADO POSITIVO NO IMPLICA CONTINUIDAD

Es que se ha interrelacionado tanto la estrategia económica militar de los grupos de poder en todas partes del mundo que no existen ya posibilidades para ninguna organización social localizada, estable y totalmente independiente del resto del planeta. A medida que pasa el tiempo, entonces, se hace cada vez más evidente que el problema del hombre es un problema de orden mundial, y que si hace un centenar de años la salida anarquista sostenía la extensión de la revolución a todo el mundo por razones éticas, hoy puede agregarse que su sentido internacional es exigido además en función de posibili-

dades de supervivencia y de relación. Debe quedar bien claro que no se trata de la desaparición de la posibilidad de realizar experiencias profundas localizadas, sino de tomar conciencia que ello no garantiza ser un eslabón en un proceso sucesivo desde el punto de vista geográfico y cronológico. La Comuna de París, la revolución social de Cataluña y milares de experiencias aisladas constituyen un valioso aporte a todo lo que signifique avalar la posibilidad de una nueva forma de relación humana; más aún, su logro rompió muchos mitos hasta entonces entronizados, destrerrándolos para siempre del campo de los valores ideológicos; pero esos acontecimientos constituyen, más que nada, argumentos convincentes en cuanto a lo potencial del hombre y de su sociedad, y no jalones irreversibles como hechos ocurridos en lugares concretos a través del tiempo.

UNA CONCLUSION QUE CONSTITUYE UN PUNTO DE PARTIDA

La conclusión tiene pues validez universal: como la estabilización definitiva de una solución antiautoritaria no puede coexistir con organismos que se basan en el juego del poder, no puede ser compatible con ejércitos ni estados nacionales en ninguna etapa de su proceso. Eso aclara también la causa de que tantas revoluciones sociales hayan fracasado tan vertiginosamente. La desaparición de la libertad individual como consecuencia del montaje de estructuras coercitivas para la "defensa de la revolución" se hace doblemente absurda: desarrolla pautas militaristas y autoritarias, a la vez que propugna una coexistencia en el mundo contemporáneo en base al equilibrio que resulta de cobijarse bajo alguno de los imperialismos dominantes. Descartado entonces el camino de las revoluciones localizadas entre fronteras queda como única posibilidad que el proceso se produzca con cierta simultaneidad en todo el mundo. Por influencia de la rutina histórica no es fácil concebir la idea. Sobre todo cuando lo que interesa son las transformaciones a corto plazo sin resignar al eterno cuento del "progreso universal" la urgente revolución vital que necesita la humanidad. Pero la conclusión arribada es inflexible y actúa como condición necesaria y como punto de partida la transformación social antiautoritaria sólo puede producirse en forma más o menos pareja en todo el mundo. Homogeneidad relativa pero que debe ser el resultado de una proliferación de brotes antiautoritarios que en forma independiente influyan sus áreas inmediatas. No es tan importante la vastedad de los círculos de irradiación como la necesidad de que esos focos sean múltiples para que el proceso en sí sea descentralizado; podrá darse así de abajo hacia arriba **sin vértices dominantes**, única manera en que pueda realizarse una integración antiautoritaria a escala mundial.

Cómo debe procederse para que ello sea factible dijimos que no es fácil de resolver; sin embargo nuestra fe en el hombre y nuestra confianza en la capacidad de reacción de la humanidad nos lleva a intentar la discusión de ello en los próximos capítulos, tratando de avanzar puntos concretos del camino.

LORENZO de VEDIA

(1) China, por ejemplo, goza de mucha más independencia, a pesar de acordación, también, su política en función de la URSS.

Penayot Chivico

ALPHAVILLE: un mundo alucinante y un futuro para pensar

En alguna centuria del año 2000, Ivan Johnson, periodista del Figaro-Pravda, llega desde la tierra a Alphaville, ciudad capital de una galaxia, para realizar un reportaje.

Alphaville es una sorprendente ciudad donde sus habitantes viven regidos por leyes matemáticamente lógicas, emanadas de Alpha 60, supercerebro electrónico creado por el profesor Von Brahun, jefe máximo de ese país.

Desde su llegada, el enviado pasa por situaciones que escapan a su comprensión, pero que constituyen la rutina de la ciudad. En el hotel lo conduce hasta su cuarto una hermosa muchacha que se desempeña como seductora de tercer orden; inmediatamente, sufre la agresión de un desconocido, la cual forma parte del psico-test a que se lo somete como extranjero. Sin interrupción casi, se le anuncia que la señorita Natacha Von Brahun desea verlo. Esta, que sube hasta su cuarto, le anuncia que ha sido designada por las autoridades para agasajarlo durante su estada y lo cita esa misma noche para concurrir a una gran recepción que forma parte de los festejos que se realizan en la ciudad anualmente. Entretanto Ivan Johnson, que no deja de sufrir agresiones, se dirige hasta un misero hotelucho de los suburbios para visitar a Henry Dickson, con quien tiene apenas el tiempo de cambiar decisivas palabras de entendimiento y que nos dan a ver la otra cara de la moneda.

Ivan Johnson no se llama así, ni siquiera es periodista y Dickson es el agente X 21. El presunto periodista no es otro que Lemmy Caution, agente secreto 003, que viene en busca del ahora llamado Prof. Von Brahun, en realidad Leonard Nosferatu, expulsado de la Tierra en 1964.

Las actividades del alocinado profesor en el exilio preocupan a las autoridades de la Tierra y han enviado a Lemmy Caution para hacerlo regresar o liquidarlo. A través de Dickson comprende que el extraño comportamiento de los habitantes de Alphaville responde al paciente trabajo de persuasión del cerebro Alpha 60, tendiente a eliminar lo que se entiende como tendencias regresivas a las nociones subjetivas de la conciencia y los contenidos humanos afectivos, que contradicen y dificultan el desarrollo de una sociedad tecnocrática.

En esta difícil misión han muerto ya muchos, entre ellos Dick Tracy y James Bond; ahora es Dickson el que muere dejando a Lemmy unas pocas palabras: Hay que destruir a la máquina por autodestrucción. Ternura. Amor. Conciencia. Y un libro de poemas de Paul Eluard, "La Capital del dolor".

Cautión va luego a su cita con Natacha. Ella siente miedo frente a ese hombre que viene de los Países Exteriores y que le dice cosas para ella incomprensibles. Lemmy le pregunta si ha estado enamorada alguna vez; ella no sabe qué es el amor. La suntuosa fiesta a la que van no es otra cosa que las ejecuciones de aquellos que, violando las directivas de Alpha 60, se han comportado de un modo ilógico. Por ejemplo, un hombre que lloró por la muerte de su mujer.

Aquí el agente tiene oportunidad de verse con el Prof. Von Brahun y mediante una artimaña logra quedar a solas con él, pero pronto es capturado y llevado frente a uno de los 14 billones de centros nerviosos de Alpha 60 que lo interroga y que no pudiendo sacar una conclusión de sus respuestas, lo deja en libertad.

Vuelto al hotel, una nueva seductora de tercer orden lo guía hasta su cuarto, Natacha, a quien le han prohibido verlo, lo espera. Esa velada es reveladora. Por encima de las palabras, surgen las viejas pero siempre nuevas palabras que nombran la excepción, más allá de los gestos distintos llegan las miradas del corazón.

Pero todo dura poco y llega la inflexible mano de la lógica. Y otra vez frente al interrogatorio, donde queda develado todo misterio. La palabra justa puede provocar la autodestrucción y Lemmy Caution la dice. Está condenado, pero un agente secreto siempre está condenado y la muerte es para él como otro vaso de whisky. Demasiado viejo para discutir, contra la fatalidad, se defiende sacando su pistola y haciendo fuego. Fuego sobre los autómatas y finalmente también sobre Von Brahun.

El laberinto de la huida o de la salida, siempre difícil para el mejor preparado, es atravesado por el agente secreto junto a Natacha, quien ahora podrá saber qué es el amor, pero por sí misma, sin que nadie se lo ordene solo por su conciencia.

Hasta aquí la historia, vayamos a lo otro. Jean-Luc Goddard piensa y da qué pensar. En sus alusiones, si solo quisiéramos detenernos en ellas, encontramos permanentemente los antecedentes de esta obra. Pero veamos algunos.

Lemmy Caution, agente secreto 003. Personaje nacido de la "serie negra" en Francia y encarnado por Eddie Constantine. Podemos decir que ha sido en alguna manera el precursor de James Bond. "Lemmy Caution aparece desgarradamente en 1952 en el "sketch" titulado "Je suis un tendre", de Henry Verneuil... Eddie Constantine, que está lejos de tener la envergadura del agente del F.B.I. descrito por Cheyney, fue comprometido para desempeñar el papel de ese superman, y su cabeza de sapo, que se usaría en publicidad para una marca de dentífrico, le valió un éxito inmediato". (1)

Luego el profesor Von Brahun. La alusión hasta aquí es clara. Pero veamos quién es Nosferatu.

"Caligari" era muy sofisticada para hacerse popular en Alemania. Sin embargo, su tema básico —el alma enfrentada con la aparentemente inevitable alternativa de la tiranía o el caos— ejerció una fascinación extraordinaria. Entre 1920 y 1924, numerosos filmes alemanes retomaron insistentemente ese tema, elaborándolo de diferentes formas.

"Un grupo se especializó en la pintura de los tiranos. En este tipo de películas los alemanes de la época —pueblo aún inestable y todavía libre para elegir su régimen— no alimentaban ilusiones en cuanto a las posibles consecuencias de la tiranía; por el contrario, abundaban en detalles de sus crímenes y los sufrimientos que había ocasionado. «Estaba enardecida su imaginación por el temor al bolcheviquismo? ¿O apelaban a esas visiones espantosas para exteriorizar ansias que ellos creían les eran propias y ahora amenazaban con dominarlos? (De cualquier manera, es una extraña coincidencia que, poco más de una década después, la Alemania nazi habría de llevar a la práctica esa misma mezcla de torturas físicas y mentales que, por entonces, presentaba la pantalla alemana).

"Entre las películas de ese grupo,

"Nosferatu", presentada en 1922, gozó de fama singular por haber iniciado la moda de los vampiros de la pantalla. La película era una adaptación de la novela "Drácula", de Bram Stoker; pero Henrik Galeen, autor del libro cinematográfico, se las arregló para injertarle ideas propias.

"Un comerciante en inmuebles de Bremen envía a su empleado recién casado a ver a Nosferatu, quien, radicado en un lugar lejano en los bosques carpáticos, quiere realizar algunos negocios. El viaje del empleado, a través de esos bosques —macabros, neblinosos, con caballos espantados, lobos y pájaros asustados— no es más que un inocente preludio de las aventuras que le esperan en el castillo de Nosferatu. El día de su arribo, camina —en búsqueda de su huésped— por habitaciones y sótanos deshabitados, y accidentalmente descubre a Nosferatu yaciendo en un sarcófago, como un cadáver con los ojos abiertos en su cara horrible. Nosferatu es un vampiro, y los vampiros duermen de día. Por la noche, el monstruo se aproxima al empleado que duerme, para chuparle la sangre. En el mismo instante, Nina, esposa del empleado, despierta en Bremen, llamando a su esposo, después de lo cual Nosferatu abandona a su víctima. Por medio de este fenómeno de telepatía, Galeen intenta demostrar el poder sobrenatural del amor. Después de la huida del empleado, el vampiro, que cada vez más, deviene en la encarnación de lo nefando, deja el castillo para rondar el mundo. Dondequiera que aparezca, se llena de ratas, y la gente cae muerta. Viaja a bordo de un barco, y la tripulación muere, mientras la nave sigue surcando sola las aguas. Finalmente, Nosferatu llega a Bremen y allí conoce a Nina, episodio que simboliza el credo de Galeen de que los males representados por Nosferatu no afectan a quienes los enfrentan sin temor. En lugar de escapar ante la presencia del vampiro, Nina le da la bienvenida, con los brazos extendidos. Al hacerlo, ocurre un supremo milagro: aparece el sol y el vampiro se disipa en el aire". (2)

Están también los Omegas Menos, ya conocidos en la literatura de Bradbury y Huxley, hombres clasificados en un orden jerárquico según un nivel de rendimiento preestablecido. Registran, analizan y deducen datos de consistencia lógica únicamente, conformando una civilización que ha guardado la voluntad en el baúl de los trastos viejos.

Hay tiempo también para correlatos borgianos sobre la vida y la muerte que surgen en escenas sagazmente ubicadas en un llamado Instituto de Semántica General. Y como punto central, la poética de Paul Eluard, que resulta factor clave en esta confrontación.

¿Qué hemos visto en todo esto? Goddard comienza su filme colocando a la máquina en el centro de una civilización, como ideal de ésta. Sociedad que está emparentada, no solo a través de suspiciadas alusiones, a la nuestra, sino que en gran medida trata de visualizar su eventual desarrollo. Al hacer hincapié en esto supera el problema de encontrar estas tendencias en la compleja realidad, inclinándose por señalar las formas más torvas de los incipientes factores psicológicos que la determinan.

Es en principio algo sorprendente observar que Goddard no antepone a ese frío mundo de la eficiencia, los esperados personajes iluminados, ideales, sino a través de Lemmy Caution, un agente secreto, con todas las limitaciones e implicancias de este arquetipo de la violencia que se resuelve permanentemente en la acción. De esta suerte de oposición, de la que sale románticamente reivindicado el agente secreto, nos inclinamos a pensar más bien en la intención del director de presentar la imagen del mal como categoría moral conjeturable, es decir, al nivel de conflicto, frente a un mundo donde el mal y el bien no existen y solo importa el dato, la exactitud de una civilización que descansa en la tecnocracia. En este sentido, Goddard sigue siendo un moralista y un poeta.

Alphaville tiene como meta el dominio de la antimateria, el ideal. Símbolo. Abstracción pura. Sujeción a leyes mecánicas, carentes de toda posible consideración ética. Ni bien, ni mal, simplemente pureza lógica. El "ser" que deviene probabilidad.

Esquemos algunas conclusiones de Alpha 60: "La palabra cambia de sentido y el sentido de palabras... Cuando conocemos el 1, creemos ya conocer el 2, porque pensamos que 1 + 1 = 2. Pero esto es un error, pues aún no sabemos qué es más".

Los números no existen más que como creaciones subjetivas del hombre; no hay unos ni dos, etc. Hay ésto y hay aquélo. Cuando cuantificamos prescindiendo del sentido, nace un nuevo sentido y una nueva palabra que lo nombra. La palabra nombra la cosa, uando nombra el sentido que "es" por sí mismo y que tiene significación por el "ser".

No hay rebelión de la máquina y Goddard no la plantea; tampoco se repliega en ningún tipo de "luddismo". La máquina no crea valores sino que emite conclusiones lógicas para las que está preparada. Por lo tanto, las nociones de la conciencia escapan a las posibilidades de ella. Allí nace la destrucción por autodestrucción que Lemmy Caution ejecuta. Destrucción del concepto absoluto, producto del hombre.

Es decir, que el sentido surge como consecuencia. Un hombre más una mujer. Un hombre más otro hombre. La suma se realiza porque los términos —si queremos llamarlos así— aún llamados son concientes de su unicidad.

El "ser" se suma, nada ni nadie lo suma. Pretenderlo es marchar a la autoaniquilación por la razón inversa a la de la máquina.

El de la máquina es un sistema más, Alpha 60 lo dice de otro modo: "El mundo llamado en el pasado capitalista, como el comunista, no alimentaban la intención perversa de sojuzgar a los hombres por la persuasión o por las finanzas, sino simplemente ello es consecuencia de todo sistema que planifica su acción". Sistematizar la voluntad es destruarla. Este sueño de todos los totalitarismos es lo que definitivamente desnuda Goddard. Lo escarnea con todo el genio de que es capaz, y que es mucho. Su película es admirable.

Cerremos el comentario de este magnífico canto a la libertad con la frase inicial del filme, que nos parece la más clara de las advertencias: "La realidad es demasiado compleja para comprenderla totalmente y a menudo en la leyenda encuentra su forma más profunda de expresión."

EL CINE QUE VIMOS

E. FILLOY

- (1) "Panorama del cine Negro". Ed. Losange — Bs. As.
- (2) "De Caligari a Hitler". — S. Krauer — Nueva Visión — Bs. As.

A PROPOSITO DE

Hace milenios que una minoría de hombres rebeldes luchan por hacer triunfar símbolos que justifiquen la idea que se hacen de ellos mismos. Estas luchas rompieron el carácter estático de las muchedumbres y fueron a la vez un freno y el motor de la humanidad, a quien despertaron y sublevaron, amasándola con sangre e ideas. Estas son las luchas que constituyen la historia.

En su origen, la rebelión enfrenta al miserable contra el poderoso, y más adelante, a la multitud contra sus dirigentes. La insurrección adopta un carácter diferente según el medio, la época, el sistema de opresión y a madurez de los hombres. Sin embargo, tiende a copiar las violencias que oponen entre sí a los clanes que dominan la sociedad.

Tiranicidio o luchas organizadas, como lo fue la gran guerra de los esclavos, conducida por Espartaco, muerte sistemática o devastación de los bienes del señor, del cura o del burgués, como lo hicieron los campesinos de la Edad Media, tales fueron las primeras formas que tomaron las oleadas de fiebre que lanzaron a los hombres sublevados a la búsqueda de lo absoluto. Pero hubo que esperar los tiempos modernos para ver a la insurrección cambiar y adoptar una acción revolucionaria elaborada, que debía definir métodos de acción originales, apropiados a las estructuras económicas, a los medios y a los caracteres de los hombres que ansiaban hacerlas estallar.

De estos métodos hay dos que han salido de la historia para entrar en la leyenda. Son la barricada y la guerrilla, palabras que todo aquel que tiene una pluma coloca hoy en lo más alto de la página en el historial revolucionario.

Ya he escrito en alguna parte que el momento más sublime que el hombre ha construido desde la aurora de la humanidad no fue la gran pirámide, símbolo de embrutecimiento y servidumbre colectivos, sino la barricada. Fue de esta manera, protegidos por algunas piedras arrancadas con manos de las calles, que continuaron brillando esos valores esenciales que dan al hombre razones para existir. La barricada niega la autoridad que se ejerce por intermedio de la fuerza pública, niega al Estado repudiando su divinidad, niega el dogma, está en contra. Su bastión es el barrio, su fuente inextinguible, la calle; sus tropas las recluta entre los obreros expoliados y los estudiantes, en quienes la inteligencia está puesta en las armas.

Luego los hombres se dieron cuenta de que la fábrica o la ciudad podían convertirse en algún momento en una prisión. Para desbordar la ciudad, para unir entre sí a las ciudades sublevadas y escapar a un enfrentamiento desproporcionado con las fuerzas de represión, la insurrección crea un nuevo medio de lucha: la guerrilla. La guerrilla es el espíritu "scout" puesto al servicio de la libertad, pero de una libertad de donde emergen los sueños de la infancia. El hombre que cruza el campo con la metralleta en el puño, desea seguramente ser él mismo, pero a la manera del adolescente lanzado a la persecución del indio, del jabali, de la exaltación romántica. Así como la barricada es la negación de la policía de un régimen, la guerrilla es la negación de su ejército.

En estos últimos treinta años hemos visto, contra la opinión de los teóricos de poltrona, que esos métodos de lucha propios a la insurrección se extendieron y se superpusieron. Por aquí, los obreros ocupan las fábricas como en Italia en 1921 o en Francia en 1936. Por allá, levantan barricadas, como en Austria en 1938. Más allá se constituyen guerrillas como en Argelia o en Cuba. A veces esos medios diversos son combinados, como en España en 1936.

Pero es justamente a partir de la guerra española que da vuelta una página de la historia de las luchas revolucionarias, y a los métodos que podríamos llamar "clásicos" se va a agregar otro, de grave consecuencia. Este medio es el ejército de tipo convencional, bautizado para la circunstancia "ejército revolucionario". Y a la guerra de calles y de emboscadas va a suceder la guerra revolucionaria.

EL EJERCITO REVOLUCIONARIO

Ya en el curso de la historia hemos asistido a la unión de insurrectos en un ejército de tipo clásico destinado a afrontar al adversario "con medios más potentes y más eficaces que aquéllos a los que la insurrección había recurrido habitualmente". Sin embargo el ejército de esclavos conducido por Espartaco y el de los siervos, constituido en Europa Central durante la Edad Media, fueron deshechos. Y aquél de los bandoleros, conocido bajo el nombre de Gran Compañía, como el de los campesinos del Renacimiento, sufrieron la misma suerte. Y sin embargo todos estos ejércitos tuvieron a su cabeza hombres de guerra formados en la batalla.

Fue esa también la suerte del ejército republicano español en 1938 y es indudable que la sola excepción a esta regla fue la de los ejércitos ruso y chino. Pero es necesario remarcar que la revolución rusa se hizo siguiendo el proceso (hoy clásico) de las deserciones, los combates callejeros, de grupos guerrilleros combatiendo en el campo, y que no fue sino más tarde, cuando había triunfado la revolución, que fue constituido el Ejército Rojo.

Este ejército "revolucionario" sufrirá derrotas en Polonia, en Crimea y no vencerá sino gracias a la división de los Estados imperialistas y sobre todo a la agitación "clásica" realizada en esos países por la propaganda revolucionaria. (1)

En el siglo pasado estas caricaturas de ejércitos regulares fueron abandonadas en beneficio de la barricada y luego de la guerrilla, y hubo que esperar al final de la última guerra para ver las experiencias de los años revolucionarios rusos, españoles y chinos, concretarse en una estrategia, una táctica, una teoría, que se difundió bajo el nombre de "guerra revolucionaria" y lleva una estampilla: Mao-Tse-Tung.

Y es aquí justamente donde se encuentra el giro decisivo que ha tomado el combate revolucionario. Es aquí donde el artesano revolucionario, que conservaba al hombre su primacía, deja su lugar a la "gran empresa" donde el hombre revolucionario es aplastado por la maquinaria que él mismo ha inventado para su liberación.

Ciertamente, hemos conocido en la historia ejércitos revolucionarios que copiaron a los ejércitos de oficio y caricaturizaron lo que éstos tienen de más discutible (la jerarquía, por ejemplo, la disciplina o el vocabulario) pero esto derivaba sea de las circunstancias, sea de la formación de los jefes que el azar había puesto al frente de la rebelión.

Hoy día, la constitución de un ejército revolucionario no es más un asunto de circunstancias, sino que se ha convertido en un elemento mayor de la teoría de la emancipación de los pueblos. Seriamente reflexionado, se ha incorporado a la interpretación comunista de Marx, previamente revisado y corregido por Pekín. Para los imbéciles que aprenden a Marx de los panfletos excretados por los partidos comunistas, el ejército revolucionario está tan inexorablemente ligado a la teoría marxista como la ley de la plusvalía. Esta teoría de la guerra revolucionaria y de la constitución de un ejército revolucionario, tiene su origen en el mayor acontecimiento de los últimos 25 años, la constitución de Estados socialistas, y la confusión que ellos han creado entre los intereses de su política extranjera en cuanto a Estados, y los intereses de los proletariados internacionales avasallados.

Si. Es necesario comprender bien. Es a la constitución de los Estados socialistas (un pleonismo, por supuesto) que nosotros debemos la trasposición de las estructuras militares tradicionales en la organización de la emancipación de los hombres. Un paso decisivo ha sido dado: El "ESTADO SOCIALISTA" AHOGA LA ORGANIZACION SOCIALISTA Y EL "EJERCITO SOCIALISTA" APLASTA LA REVOLUCION SOCIALISTA, y anallizando profundamente veremos que EL "ESTADO PROLETARIO" ARRASA A LA CLASE PROLETARIA. Esto constituye el desplazamiento a escala nacional de los elementos que simbolizaban la explotación del hombre, es el rechazo del concepto de clase fundado sobre la alineación de los hombres en provecho de los Estados divididos en clases. Es entonces que muy naturalmente el "ejército revolucionario" protector del "Estado revolucionario" elimina del primer puesto a la organización revolucionaria defensora de la clase obrera dentro del Estado. A la guerra de clases de tipo clásico va a suceder la guerra de los "Estados proletarios" contra los Estados capitalistas.

La teoría revolucionaria, o más bien, el ejército que la hace, no reniega por todas las formas de lucha que en el pasado fueron utilizadas por los

LA GUERRA REVOLUCIONARIA

movimientos de emancipación. Simplemente las emplea, las subordina, las oprime, les retira su carácter espontáneo y las incorpora a su organización, y entonces la guerrilla y la barricada no son más que uno de los peones que el Estado Mayor pone sobre el tablero; la decisión se les escapa y pierden el beneficio político del sacrificio consentido. En el ejército revolucionario, no juegan más que el rol de guardaflancos, asegurado en otro tiempo por la caballería.

La barricada y la guerrilla han sido el símbolo de la libertad. La dirección del ejército revolucionario va a transformar su rol y en particular a suprimir el carácter político de su acción. En este proceso, el hombre desaparece en provecho de aquello que justamente la barricada y la guerrilla repudian: la autoridad del Estado representado por su aparato de clases —el ejército— y para lograr esta despersonalización de la lucha revolucionaria, no habrá sido necesario nada más que un simple juego de manos didáctico de parte de los "distinguidos teóricos del socialismo": la transformación del elemento base del marxismo que de clase proletaria se convierte en Estado proletario.

Con la llegada del ejército revolucionario se acaba el tiempo del nihilismo revolucionario, de la pureza que guía la elección de aquél que arrojará la bomba y espera estoicamente la muerte. El telón cae sobre "Los justos" de Albert Camus; el libro se cierra sobre la última página de "La condición humana" de André Malraux. El guerrillero, la barricada, forman desde ahora un todo con el ejército revolucionario, sólidamente estructurado en donde los cuadros son designados, teniendo en cuenta las notas obtenidas en el curso de una carrera estudiantina en el seno del partido y del Estado. Se continuará matando al tirano, pero con una ciencia que dejaría sin voz al mismo César Borgia.

LA TEORIA DE MAO-TSE TUNG

Para codificar la guerra revolucionaria hacía falta una teoría que en la práctica se hiciera dogma. Correspondía al partido comunista chino el definirla, tomando los elementos de su propia experiencia y de la justificación histórica de su éxito.

El primer congreso de la Internacional Comunista en 1916 había sido muy claro. "Las masas de los países atrasados, proclamaba la resolución, conducidas por el proletariado consciente de los países capitalistas desarrollados, llegarán al comunismo sin pasar por diferentes estados de desarrollo", lo que significa naturalmente una condena del "estado nacionalista" proletario", primer estadio de la emancipación según el evangelio de Mao. Sin embargo, por la misma época, un tártaro proponía otra teoría, que debía servir de base a Mao Tse-Tung.

Para Sultant Galiev, las naciones subdesarrolladas no tienen proletariado, y por lo tanto no es sólo una clase sino toda la nación la que está alienada. No se trataría entonces de liberar una clase que dentro de la nación está sometida por otra clase, sino de liberar a la nación de las otras naciones que la oprimen.

Esta fórmula es retomada por Hitler para justificar su política, y después de él por Mao. Teoría ridícula, puesto que por más subdesarrollado que sea un país, éste posee siempre una clase dirigente o de señores que explota a las clases pobres; teoría práctica, pues tiene la ventaja de alejar a la clase obrera de los amos que la explotan y de reforzar su nacionalismo.

Estamos entonces lejos de la fórmula obrera: "el enemigo está en nuestra casa y es luchando contra nuestro propio imperialismo que se ayuda mejor a los proletarios del mundo entero". Y es de las proposiciones de Sultant Galiev (por otra parte liquidado por Stalin en 1938) de donde Mao ha tomado los elementos de su proposición.

En un libro destinado a los jóvenes oficiales del ejército rojo, Mao definió una estrategia militar cuya única originalidad consiste en introducir en las luchas revolucionarias concepto tácticos elaborados por Turenne para su campaña de Alsacia y retomados por Bonaparte durante la campaña de Italia e inspirándose en las lecciones de la guerra de España, donde Napoleón debió afrontar a la vez al ejército inglés y a los guerrilleros españoles. Pero esta táctica, que consiste en maniobrar para tener la superioridad numérica sobre un punto dado, aún siendo el más débil, se remonta por lo menos a Aníbal y el principio de la retirada estratégica (la gran marcha) nos recuerda una cierta retirada de los 10.000 que nos lleva de nuevo a la antigüedad.

Seamos serios, las teorías "geniales" del "Napoleón chino" sólo revelan el bla-bla-bla y son realmente buenas para la organización de la vigilancia de manzanas, o de la estructura de los cuadros de suboficiales de un ejército colonial compuesto de seres embrutecidos por la opresión. Digamos en todo caso que el "genio" de Mao ha consistido en adornar el vocabulario revolucionario de términos técnicos tomados del vocabulario militar y a aplicar una estrategia vieja como el mundo. De todas formas, existe otra aplicación de la teoría de Mao, y ésta sí merece un poco más de atención.

Esta parte de la teoría de Mao (que para mayor claridad de la exposición he llamado "la teoría de las tres flores") es empírica en el sentido de que si ella se apoya sobre el postulado propuesto por Sultant Galiev, es una interpretación para uso externo de la táctica que permitió a Mao vencer a los nacionalistas de Chiang-Kai-Shek. Tiene dos aspectos fundamentales: en principio, sacrifica la clase proletaria al concepto de nación proletaria, y luego subordina la autonomía del partido proletario a los intereses de la política extranjera de la nación socialista.

La teoría de Mao es simple. Está constituida por tres fases distintas (las 3 flores) que deben converger a la vez en la liberación de la nación

del imperialismo y a la liberación de las poblaciones del nacionalismo. Examinémoslas.

En las naciones subdesarrolladas, donde no existe proletariado urbano, las fuerzas revolucionarias deben fundirse con el nacionalismo, que lucha contra los estados imperialistas o colonialistas (el ejemplo más característico de esta primera fase fue la fusión del partido comunista argelino dentro del Frente de Liberación Nacional). Es la primera flor. El partido se limita a una agitación clandestina.

Mientras el nacionalismo está comprometido a fondo en su lucha contra el imperialismo, el movimiento revolucionario debe retomar poco a poco su autonomía y encarar el combate contra aquél, antes que una victoria definitiva lo haga intocable (se puede dar como ejemplo de esta segunda fase la táctica de Mao contra Chiang frente al imperialismo japonés). Es el período de la reconstitución del partido y de los grupos guerrilleros, es la segunda flor.

Finalmente, llega un momento en que el partido revolucionario se convierte a la vez en una amenaza para el imperialismo y el nacionalismo, que entonces se reconcilian y unen contra él. Es el período de formación del "ejército revolucionario", el repliegue sobre las bases frente a fuerzas superiores (la gran marcha). Es la tercera fase, es la tercera flor. Es el período propiamente dicho de la guerra revolucionaria.

La desgracia es que no hubo todavía una tercera fase (salvo en Corea y dentro de un contexto muy particular) y que las dos primeras fases se han unido en una sola; sea por los fracasos, sea por una lucha tan larga que no se le ve el fin. Y, aparte de los éxitos diplomáticos registrados por China; lo más claro de la táctica de Mao ha consistido en la instalación en los países subdesarrollados, de regímenes fuertes, que han vuelto al campo de los imperialistas. El caso de Indonesia es la ilustración patente del fracaso y de los peligros de la teoría de Mao.

En Indonesia, en un primer período, el partido comunista ha hecho el juego del nacionalismo, detrás de un fantoche despreciable (Sukarno) para instalar un aparato de Estado dominable. Cuando el partido ha querido pasar a su segunda fase, fue detenido, pese a sus dos millones de adherentes, que eran una fuerza más aparente que real, ideológicamente desarmada por los años de propaganda imbécil en favor del nacionalismo. Hoy día las masas persiguen a los comunistas, y no habrá tercera fase, porque la China no va a intervenir.

En África la teoría de Mao, que no ha pasado la primera fase de la unión con los nacionalistas (excepto en Argelia, donde acaba de sufrir otra derrota), ha contribuido a la liquidación de los movimientos revolucionarios. En la Indochina, donde la lucha era muy anterior a las teorías de Mao, continúa la guerra. ¿Guerra revolucionaria? ¿Guerra clásica? De todas maneras, los hombres mueren allá abajo sin saber si su sacrificio los llevará a otra cosa que no sea la constitución de un estado nacional con sus estructuras y sus jerarquías.

PENSEMOS EN UNA DERROTA

Hay que decirlo, y si es necesario rudamente, a los amantes de un folklore dudoso. El combate en sí no es nada, y una política como una teoría, se juzgan según sus resultados. Contrariamente a lo que nosotros hemos dicho siempre, contrariamente a lo que proclamaba el primer congreso de la Internacional, el comunista bastardeado por el período staliniano ha

De MAURICE JOYEUX - Traducido de "Le Monde Libertaire" - Diciembre de 1965, especialmente para LA PROTESTA

debido recurrir al nacionalismo, correa de transmisión entre el imperialismo y la sociedad sin clases. Esto significó por todos lados la derrota.

Fracaso material, porque en ninguna parte la teoría de Mao ha llegado a otro resultado que al reforzamiento del nacionalismo, a la liquidación de las fuerzas revolucionarias o a la guerra interminable. Pero el fracaso de la guerra revolucionaria no es sólo un fracaso práctico, sino que puede ser más aún, un fracaso espiritual, porque las condiciones que debía llenar el ejército revolucionario para ganar la guerra eran tales, que de todas maneras una victoria militar habría terminado en un fracaso político en el país liberado.

El ejército revolucionario —tal como lo define Mao en su libro "La guerra revolucionaria"— se ha convertido en un ejército de clase y no en el ejército de liberación de una clase. Este ejército es en su estructura misma la negación del socialismo igualitario.

Para existir, el ejército revolucionario se ha construido una jerarquía, una burocracia, un aparato, y convertido en *medio*, ha formado hombres que no tienen nada en común con el socialismo.

Seguramente (como ejército tradicional) puede ganar una guerra, y algunos se alegrarán, deslumbrados por una fraseología superficial. En realidad, este ejército puede hacer caer una clase dirigente, pero para constituir inmediatamente otra. Por todos lados donde pase este ejército "revolucionario" pudrirá el medio revolucionario. Y contra este ejército de clase, en el estado actual de cosas, es todavía a la guerrilla y a la barricada a quienes los hombres libres deberán recurrir.

Y sin embargo, nosotros sabemos bien que la guerrilla y la barricada son hoy día insuficientes. Nosotros sabemos bien que aquellos que llaman a la lucha de clases deberían detenerse seriamente sobre este problema, que no servirá de nada velarse el rostro frente a esta evidencia. Es necesario construir una herramienta de clase que pueda hacer frente no solamente al aparato de represión de la burguesía sino igualmente a los ejércitos "de liberación" camuflados bajo una etiqueta revolucionaria y que no son en realidad sino elementos de un imperialismo igualmente camuflado.

MAÑANA?

Es posiblemente demasiado temprano todavía para esbozar una teoría de las luchas revolucionarias, y numerosos son aquellos que piensan que lo más urgente es abrir los ojos frente a las realidades y de denunciar los nacionalismos escondidos detrás de la fraseología revolucionaria. Sin que ellos se den cuenta, un número de militantes han marchado y marchan todavía de acuerdo con la teoría de la "nación proletaria" y del nacionalismo como primer estado de la liberación humana. Por lo tanto, sin entrar hoy hasta el fondo de la cuestión, quisiera hacer algunas reflexiones sobre una teoría de la acción revolucionaria armada.

La guerra de España nos ha enseñado los peligros del ejército clásico para el movimiento obrero. Fue la estructuración clásica del ejército republicano la que permitió la eliminación de las formaciones revolucionarias. De todas maneras, y si el ejército republicano hubiera ganado, por su estructura misma se hubiera convertido en un instrumento del Estado y un freno más para el establecimiento del socialismo.

La guerra revolucionaria, por su extensión, tanto en la superficie del territorio como en el tiempo, crea una psicología de clase dominante muy vecina a aquella que está en el origen del bonapartismo durante la revolución francesa. En consecuencia, para evitar esto, las formas de lucha deben conservar al hombre la posibilidad de intervenir en todo momento en el contexto político que la lucha provoca.

El enfrentamiento revolucionario debe ser breve en el tiempo, y extenderse sobre toda la superficie del país, tocar toda la economía, destruir todas las estructuras políticas.

de MAO-TSE TUNG

La noción de frente continuo, que separa a los combatientes y permite al ejército clásico utilizar su técnica y su potencia de fuego, debe ser desechada. Es en el número que debe ser ahogada la clase dirigente. Es rodeando y mezclándose con la clase dirigente y su aparato que el movimiento revolucionario impedirá emplear los medios modernos, pues entonces esa clase dirigente arriesgará destruirse a sí misma.

Toda teoría moderna de lucha revolucionaria debe inspirarse a la vez en la huelga general, la barricada y la guerrilla. Es a partir de estos puntos esenciales que el movimiento revolucionario construirá una táctica y una estrategia de liberación armada.

A la teoría de Mao de la guerra revolucionaria, llevada a cabo por un ejército revolucionario, antecámara del cesarismo, es necesario oponer la teoría del pueblo en armas y de la lucha sobre todos los frentes, económicos y políticos.

Será necesario establecer esta teoría, o renunciar a la acción revolucionaria violenta.

(1) N. T. — S. Maslino. Un ejemplo sobre el empleo de este ejército revolucionario es que fue usado para aplastar a los proletarios alzados en armas durante la revolución kromoti, donde los campesinos y obreros inventaron autogobernarse.

El Déficit Argentino y la Manija

El nuestro es el país del déficit. Es una de las palabras más usadas en todo lo que se refiere a economía desde tiempos inmemoriales. Porque desarrollo, inflación y otras son palabras puestas de moda en los últimos lustros, pero déficit es tan vieja como el país. Déficit en el presupuesto del Estado, déficit en todos o casi todos los presupuestos provinciales y municipales, déficit en el resultado de las empresas nacionales, déficit en la producción de petróleo y energía, déficit de viviendas, déficit en la balanza de pagos, déficit de alimentación y sanitario en grandes sectores de la población, déficit, déficit, déficit...

Sin embargo, esta es una injusticia que los argentinos cometemos con nosotros mismos. Porque hablamos muy poco de los superávits, que los hay en abundancia y muy importantes. Hay superávit de generales, coroneles y así siguiendo hasta cabos y soldados, superávit en los balances de todos los intermediarios y empresarios grandes, medianos y hasta pequeños, superávit de producción de lágrimas de esos mismos comerciantes y empresarios con indiscutible prioridad para los hacendados, superávit de empleados públicos y de producción de sebo en todas las oficinas públicas y privadas, superávit en la importación y producción de curas y monjas.

El que esto escribe no es hombre versado en economía política. Por lo demás, los economistas nunca han hecho ningún esfuerzo para que su ciencia fuera realmente respetada, sino todo lo contrario: comprometiendo sistemáticamente las teorías económicas con intereses claramente visibles, han terminado por crear la imagen, no de una ciencia, en la que algunas conclusiones al menos debieran ser aceptables para todos, sino de una especie de prestidigitación en la que generalmente se trata de cambiar un problema de lugar para que la gente crea que el problema ha sido solucionado.

Pero aunque uno no sepa nada de economía política, la simple aplicación de la sensez y del sentido común (el menos común de los sentidos al decir de Unamuno), le hace pensar que esos elementos, déficit y superávit, deberían de alguna manera poderse equilibrar entre sí.

Por ejemplo, si se suprimieran los generales, coroneles y así sucesivamente hasta cabos y soldados, con lo que seguramente perdería el país un importante superávit, ¿no podría eventualmente eliminarse el déficit en el presupuesto nacional sin que nadie se perjudicara, salvo los generales, coroneles y así sucesivamente, pero sólo hasta llegar a los cabos, porque los soldados serían los primeros beneficiarios? Si se eliminaran los superávits de los empresarios, especialmente de los terratenientes y hacendados, ¿no se atenuaría por lo menos el déficit de alimentación, instrucción, sanitario, etc.? Si se redujera el superávit de empleados e intermediarios y se aplicaran mayores esfuerzos a la producción y a los servicios útiles, ¿no se podría tal vez eliminar el déficit en la balanza de pagos?

La cosa, así planteada, parece sencilla. La cuestión es por qué no se puede hacer. ¿Por qué los gobiernos, las promesas y los

planes se suceden con la misma velocidad con que aumentan los empleados públicos, los generales, los políticos, los dirigentes sindicales y con la misma velocidad con que crecen los déficit económicos, amén de los morales y espirituales, que no se contabilizan porque no pertenecen a la economía política?

Sin embargo, eso es lo único que puede terminar con los déficit. Y si no se hace, si no se ha hecho hasta ahora, es por una razón muy sencilla. Porque la manija la tienen los que gozan de los superávits y no los que soportan los déficit. Los políticos, generales, curas, terratenientes, empresarios, dirigentes sindicales, y no la gente. Usted, yo, todos. O lo que es lo mismo, porque algunos tienen la manija.

Porque el asunto no está en quién tiene la manija. Cada político, cada dirigente sindical, cada uno de los "revolucionarios" nacionalistas, cada general o candidato a serlo, nos cuenta que si él tuviera la manija haría esto y lo otro y lo de más allá y suprimiría los déficit. Pero cuando agarra la manija lo que en seguida se pone a hacer, es a aumentar los superávits, con lo cual paralelamente aumentan los déficit. Solo que a veces cambian algunos de los destinatarios. De ahí que los anarquistas seamos tan incrédulos en cuanto a la utilidad de tener la manija por unos o por otros, ni siquiera por nosotros. De ahí que los anarquistas proponemos a la gente que suprima la manija. Única manera segura de que nadie la pueda tener.

Biblioteca José Ingenieros

SERVICIO DE LIBRERÍA

SANTANDER 408

Se atiende de lunes a jueves de 20 a 22 horas

Arnaud G.: La Mayor Pendiente	\$ 135.-
Barret R.: Obras Completas (3 tomos)	" 300.-
Berteri M. L.: Viaje a través de Utopía	" 225.-
Barquin E.: La Fiesta	" 100.-
Desroche H.: En el país del Kibutz	" 225.-
Drinnon R.: Rebelde en el Paraíso Yanqui	" 360.-
Dery T.: Niki o la historia de un perro	" 95.-
Fast H.: La pasión de Sacco y Vanzetti	" 205.-
Fromm E.: El Miedo a la Libertad	" 173.-
García V.: La Internacional Obrera	" 120.-
Goodman Paúl y Percival: 3 Ciudades para el Hombre	" 225.-
Guerin D.: Marxismo y Socialismo Libertario	" 110.-
Grinberg M.: América hora cero	" 100.-
Heintz P.: Problemática de la autoridad en Proudhon	" 180.-
Iglesias A.: Revolución y Dictadura en Cuba	" 38.-
Kropotkin P.: La Conquista del Pan	" 80.-
Kropotkin P.: El Anarquismo	" 40.-
Koehlin H.: Ideologías y tendencias en la Comuna de París	" 315.-
Landauer G.: La Revolución	" 112.-
Lizcano C.: En Medio de los Escombros	" 50.-
Martínez G.: Cuentos del Amigo Leo	" 100.-
Mafud J.: Psicología de la viveza criolla	" 300.-
Olaya F.: De una a otra revolución	" 80.-
Orwell G.: Cataluña 1937	" 175.-
Pacheco R. G.: Teatro Completo (2 tomos)	" 200.-
Pacheco R. G.: Carteles (2 tomos)	" 200.-
Pauwels L. y Bergier J.: El retorno de los brujos	" 246.-
Read H.: Al diablo con la Cultura	" 225.-
Read H.: Anarquía y Orden	" 180.-
Relgis E.: G. F. Nicolai	" 165.-
Rocker R.: Nacionalismo y Cultura	" 300.-
Rocker R.: Revolución y Regresión	" 250.-
Rouco J.: Historia de un ideal vivido por una mujer	" 164.-
Villar M.: España en la ruta de la libertad	" 30.-
Vollin: La Revolución Desconocida	" 200.-

Disponemos además de otros importantes títulos de diversas editoriales con grandes descuentos sobre los precios de plaza.

PEDIDOS A ANTONIO LOPEZ — SANTANDER 408 - CAPITAL
Acompañando el importe de los libros pedidos, más el 10% por gastos de envío.

El Precio de LA PROTESTA

Sucesivos aumentos en la imprenta nos ponen una vez más frente a la imperiosa necesidad de reclamar a los compañeros y lectores un nuevo esfuerzo económico para empujar al periódico.

En el Grupo Editor hemos analizado la posibilidad de aumentar el precio de venta, medida a todas luces antipática por más justificada que esté, y que inevitablemente redunde en alguna reducción, aunque sea transitoria, de las ventas y por lo tanto de la difusión de la hoja.

Teniendo en cuenta ese hecho hemos resuelto intentar el mantenimiento del precio de \$ 10.- y recurrir a los compañeros para urgirles la necesidad de apuntalar económicamente a LA PROTESTA con donaciones periódicas: mensuales o bimestrales, que nos permitan mantenernos en comunicación con un número creciente y no decreciente de lectores. La nuestra es una hoja de difusión, cuyo costo entendemos que debe estar al alcance de cualquiera que tenga interés en conocerlos.

Hagamos un esfuerzo y evitemos el aumento de precio de LA PROTESTA.
Esperamos pronto su colaboración, compañero y amigo.

Anarquismo y Movimiento Obrero

LA invitación de LA PROTESTA a exponer sobre el tema sólo ha conseguido un par de respuestas. Acepto la reiteración efectuada en el número anterior con la esperanza de que continúen otros compañeros mejor familiarizados con los problemas del movimiento obrero. No creo que las causas del silencio sean las que se colocan entre signos de pregunta en la nueva invitación, es decir la negativa al diálogo, el temor a tener que reconocer errores o la creencia en la posesión de la verdad absoluta. Normalmente, el diálogo o la polémica suelen producirse no a pedido, sino espontáneamente. Por otra parte, no todos los compañeros que militan en el campo obrero tienen el hábito de escribir, lo cual no significa que no tengan nada que decir. Algunos de éstos no redactarían una página, pero expondrían verbalmente con toda coherencia y brillantez sus puntos de vista. Creo por el contrario, que atravesamos un período sumamente favorable para sostener un diálogo a fondo en el seno del movimiento anarquista sobre este tema candente. Por eso me parece bien que el Grupo Editor haya insistido. Sostengo, sin embargo, que la acción periodística sólo debería limitarse a preparar el terreno, a crear las condiciones generales y a anticipar las grandes líneas de este diálogo. En el caso particular del movimiento obrero y en las presentes circunstancias me parece que, para que sea realmente útil y fructífero, para que posibilite una nueva acción, este diálogo debería realizarse en un Congreso Nacional de militantes. El detalle, la extensión y la profundidad deben reservarse para este Congreso, que desde ya proponemos y al que nos referiremos después.

Considero que todavía hoy, en Argentina, la participación de los anarquistas en el movimiento obrero debe estar ligada a la FORA. En el pasado, la FORA cubre toda una extraordinaria etapa de la historia social argentina: en el presente, constituye el nucleamiento de trabajadores anarquistas más importante. Por lo que fue en el pasado, por lo que es hoy, por lo que representa, por lo que simboliza, creo que es la organización que mayores posibilidades tiene, desde nuestro movimiento, para contribuir a la resurrección revolucionaria del proletariado argentino.

Por las razones que iré señalando a lo largo de esta nota, estimo que todo nuestro movimiento debe volcarse a colaborar en la tarea de conseguir el resurgimiento de la FORA como condición básica para una posterior militancia intensiva en el seno de la clase trabajadora, es decir, entre los trabajadores de la ciudad y del campo. No obstante, creo que el punto de partida se encuentra en la misma FORA, y que su resurgimiento, necesario y perfectamente factible, sólo se producirá si los compañeros foristas resuelven un cambio importante en sus métodos, en sus tácticas, en su actitud frente a la clase obrera y ante las condiciones generales que vive la Argentina de este tiempo. No creo que lo que es factible hoy, pueda ser igualmente factible mañana. Este es un momento decisivo para la FORA. Su nombre

todavía despierta reminiscencias de luchas heroicas, su programa sería considerado inmediatamente por miles de trabajadores que no militan en sus filas, su bandera sería fácilmente reconocida por amplios sectores propensos a valorar su historia. Si la FORA no se hace cargo, si no se responsabiliza de su herencia histórica y no obra en consecuencia, se habrá desaprovechado un momento sumamente propicio y la tarea del futuro será doblemente difícil y penosa.

Los que integramos un movimiento social y revolucionario con continuidad históricas como es el anarquismo, tenemos ciertas responsabilidades, ciertos deberes y ciertas lealtades mínimos o básicos a cumplir. Ello es así porque hemos abrazado un conjunto de principios fundamentales que consideramos válidos para toda la época en la cual estamos inmersos; pero esto no quiere decir que estos principios no puedan ser enriquecidos con nuevos aportes elaborados a la luz de la experiencia y de la evolución de la sociedad contemporánea. Hay, por otra parte, una necesidad natural casi constante de adecuar los instrumentos teóricos y prácticos de la actuación a los cambios que se van produciendo en el contorno social.

No tenemos un credo, no somos devotos de una capilla ni estamos sometidos a un dogma. Por el contrario somos militantes de la más revolucionaria y, quizá por ello mismo, de la más amplia de las teorías sociales de una teoría que no sólo admite la pluralidad de causas para la explicación del hombre, de la sociedad de la historia, sino que también admite la pluralidad de organismos, la diversidad y la experimentación. Por principio, por convicción y por voluntad, tenemos una tradición polémica y auto-crítica.

Si sólo bastase soplar sobre la vieja sociedad para derribarla, sería verdaderamente demasiado cómodo. Si nos equivocamos sobre la magnitud del esfuerzo indispensable, podemos encontrarnos ante crueles desilusiones. La revolución social sólo será posible mediante un grandioso esfuerzo.

EMILE POUGET

El movimiento obrero nacionalmente organizado, auténticamente revolucionario, fue el de la FORA, y que un balance histórico desapasionado, que atiende a los móviles de la lucha de clases, a las aspiraciones fundamentales del proletariado revolucionario mundial, en última instancia sería favorable a la FORA y no a las centrales sindicales que se fueron sucediendo y heredando acumulativamente hasta la estéril CGT de hoy.

Quiero decir algo sobre el porvenir de la FORA, sobre el papel que debe protagonizar en la clase trabajadora con el apoyo de todo el movimiento anarquista. Para ello me es indispensable una breve incursión en su historia y en algunas particularidades del movimiento obrero mundial. Esto es tanto más necesario cuanto que la falsificación y la distorsión de nuestra historia han hecho mella hasta en nuestro propio campo.

UNA de las más graves acusaciones que se le hacen a la FORA es la de haber introducido la ideología anarquista en el campo obrero. Para algunos, esta culpa no tiene vigencia sólo a partir de 1905 cuando su V Congreso recomendó la propagación del comunismo anárquico, sino desde mucho antes. En realidad, esta culpa se atribuye a todos o a casi todos los anarquistas que estuvieron presentes en las primeras luchas gremiales argentinas, en las primeras organizaciones sindicales, es decir a aquellos obreros revolucionarios que luego fueron los principales fundadores y continuadores de la Federación Obrera Regional Argentina. Según este criterio, los anarquistas en los gremios y sindicatos primero, y los anarquistas en la FORA después, constituyeron durante muchos años un factor decisivo de perturbación en las relaciones obreras, un elemento disociador y divisionista frente a todo intento de reunión de fuerzas, de trabajo en común, de creación de centrales, etc. En base a esta acusación se ha dicho que los anarquistas retardaron la organización nacional de los obreros argentinos, y que este retardo implicó un atentado contra su mayor eficacia. Los anarquistas fueron tachados entonces de sectarios, dogmáticos, ilusos, infantiles, y aún con peores calificativos.

Cuando se leen los artículos de la época, se puede comprender la aspección de las acusaciones y contraacusaciones y el uso de duros calificativos la pasión y la tenacidad de los sectores en la defensa de sus posiciones. Lo que no se puede admitir es que ahora, después del tremendo retroceso operado ante el triste espectáculo del sindicalismo argentino, historiadores pretendidamente objetivos sigan utilizando las mismas acusaciones de aquellos tiempos, cuando no la ironía barata, intercalada con pésimo gusto en la descripción de hechos singularmente dramáticos. Tal el caso de Sebastián Marotta y su libro "El movimiento sindical argentino".

Sabemos que la objetividad no es fácil, pero cuando se la pone por delante reiteradamente, como sello de garantía, un autor debe esforzarse por ser intelectualmente honrado. La historia no es un simple y cronológico registro de hechos, y menos si este registro es incompleto o deficiente en cuanto al tratamiento que otorga a ciertos hechos. Esta es, a lo sumo, la historia, el relato parcial, fragmentario, en el que los hechos se eligen y se canalizan hacia un objetivo predeterminado, sin dudas ni vacilaciones, sin ansiedades ni sobresaltos. Una historia vale tanto más cuanto más abarcativa es, y

EMILIO MUSE

(Continuará en el próximo número)

SANTO DOMINGO

La sangre y las balas de Santo Domingo presagian una revolución. Hace tiempo que Latinoamérica viene avisando, y el clima convulsional se generaliza poco a poco. Y como siempre, la prerrevolución se da a expensas de vidas valiosas cercenadas en un confuso entremezclamiento con apetitos de poder y rencillas entre generales. Otra vez los que mueren no son militares, ni policías, ni traficantes. Mueren como de costumbre, estudiantes. Es que en S. Domingo no sólo había un chacal; quedaron y aparecieron muchos otros que hoy infestan la isla. Wessin y Wessin, Imbert Barrera o los americanos, por ejemplo. Cada uno pretende canalizar en su favor lo que por su propio desarrollo se está definiendo como un auténtico despertar revolucionario. Por eso obstaculizan y confunden cada día los hechos, intentando revestirlos de barniz político. Incapaces de desarrollar ninguna energía creadora sólo pueden moverse a expensas de fuerzas ajenas.

Pero el pueblo dominicano ya está despierto. Sabe quiénes son los señores de la OEA, de la UN, los "marines" o los militares y políticos profesionales y no está dispuesto a seguir siendo masacrado en aras de ellos. Es el momento en que la mano crispada sobre un fusil, está decidida. No habrá más holocaustos para la nada, porque la rebelión está en marcha y es incontenible. Más aún, existe la conciencia de que esta vez, dará sentido al sacrificio de tantas vidas de la última contienda; y que los heroicos estudiantes inmolados ahora, son el símbolo de un pueblo que derrama sangre joven porque está dando la sangre de su libertad.

AKRATO

LEY DE ASOCIACIONES PROFESIONALES

PEOR EL REMEDIO QUE LA ENFERMEDAD

En el eterno equilibrio inestable del toma y daca político, el último hallazgo radical ha sido introducir a la ley de Asociaciones Profesionales, por vía de su reglamentación, una cantidad de modificaciones que pretenden ajustar cada vez más al movimiento obrero al mecanismo del Estado, manejado y controlado en todos sus movimientos por el Poder Ejecutivo.

Ya la ley, en oportunidad de su sanción, agriamente discutida por los radicales del pueblo, fue calificada por nosotros como típicamente totalitaria, en la medida en que sometía al movimiento obrero al control del gobierno y tendía a burocratizarlo continuando y profundizando el proceso de desquicio y dependencia que había promovido el peronismo.

Con la reglamentación apro-

"LA NACION" pacifista

Que los reaccionarios exploten situaciones mediante la acusación de comunismo, no es nada nuevo. Sin embargo, la explotación de una situación puede tener implicancias indirectas, precisamente porque puede ser, a su vez, explotada. Tal lo que ocurre con el periodismo mercenario que aprovecha las acusaciones de comunismo, tanto para ganarse la confianza de los diferentes amos del poder occidental, como para desahogar resentimientos largamente reprimidos. "La Nación", en uno de sus últimos editoriales, brinda un ejemplo de ello mediante un torpe ataque personal contra Bertrand Russell. En la nota, pretextando repudiar al comunismo "por ser totalitario", se expresa que al declarar con motivo de la conferencia de La Habana que la guerra del Vietnam pone en evidencia la crueldad y la rapacidad de los imperialismos occidentales, el filósofo inglés le hace el juego al comunismo. Como Russell sostiene además que para detener el belicismo creciente en el mundo, la única solución es una revolución social armada mundial, el cronista aprovecha para acusarlo de "propulsor de la violencia".

Sin entrar a analizar si existen o no posibilidades para la anhelada revolución social armada a escala mundial, no se puede dejar pasar por alto la insólita actitud que implica este nuevo enfoque de la prensa mercenaria. Pretende presentar algo largamente discutido en las tesis revolucionarias de siempre como circunstancial y oportunista, trastocando el verdadero significado del reclamo del viejo y heroico filósofo pacifista.

Es que según "La Nación", en la guerra de Vietnam la actitud pacifista la mantiene EE.UU. y el Pentágono norteamericano. Los bombardeos, las "napalms" y los campos de concentración impuestos a la población sudvietnamita constituye la solución por vía de la no violencia. Vio-

lencia es para "La Nación" decir que el mundo no detendrá su carrera de masacres en cadena hasta que no se haga una revolución social, pero no lo es la matanza impune de cientos de miles de seres humanos, desposeídos casi hasta de su condición de tales por quienes han llegado a considerarla "campo de batalla experimental", como ya una vez lo hicieron con Nagasaki e Hiroshima.

Bertrand Russell es sin duda uno de los hombres más importantes de este siglo. Su excepcional labor intelectual científica y literaria —culminada tanto en su "Historia de la Filosofía Occidental" y en su "Análisis del Espíritu" como en ese monumento de la lógica moderna que es "Principia Mathematica"— ha jalonado por sí sola toda una posición ideológico-vital. Pero el Russell de carne y hueso, el hombre que a través de toda su vida estuvo en pie de lucha en favor de la justicia y la libertad, golpeando con sus puños y sufriendo cárcel, implica una actitud humana que supera aún su obra intelectual. Actitud humana que sus detractores están más lejos de captar en su verdadera dimensión que ese centenar de tratados de filosofía, matemática, lógica o ética que nos ha legado el viejo luchador.

No nos asombra el contenido del artículo ni el hecho de que "La Nación" lo publique como nota editorial. Los hombres que escriben "al reverso de los avisos comerciales" —como decía Bernard Shaw—, pueden llegar a eso y mucho más, pues para ellos —sí— el fin justifica los medios, y en este caso el fin es servir a sus poderosos amos. Aunque en realidad el hecho tiene además otro motivo y es que sirve cada tanto para descargar la podredumbre interior que han desarrollado quienes sufren frustración vocacional y resentimiento a fuer de escribir lo que no piensan. **LORENZO**

bierno de turno, hoy éste, mañana otro, cercene cualquier actividad sindical que implique una crítica a su acción o reivindicaciones políticas o sociales de cualquier naturaleza.

No olvidemos que desde Perón a la fecha, todos, absolutamente todos los gobiernos, calificaron siempre como política

cualquier huelga importante. Este regalo del demócrata Illia y su elenco les va a servir a ellos, y también a cualquier otro gobierno futuro para mantener bajo su control al movimiento obrero y ajustar, legal y democráticamente, su comportamiento a las conveniencias del Estado.

COINCIDENCIAS

BUENOS AIRES - MOSCU PROHIBIDO OPINAR

"Recordemos que lo que está en riesgo, en las cuestiones grandes y en las que parecen pequeñas, es la libertad del espíritu humano individual, para expresar sus creencias y esperanzas en la humanidad, ya sean compartidas por muchos, por pocos o por ninguno."

BERTRAND RUSSELL

He aquí dos injurias más. Para nosotros, para quienes creemos esperanzados en un porvenir de verdadera libertad y solidaridad entre los hombres, de mutuo respeto por las ideas y las opiniones.

El intendente municipal ha prohibido la representación en Buenos Aires de "El vicario", pieza teatral de Rolf Hochhuth. Otra vez el Estado, por medio de uno de sus servidores, se atribuye poderes que no posee legalmente y aplasta la libertad de opinión. No es este el primer caso de un testimonio ahogado por la fuerza (hace poco "Morir en Madrid") ni será el último, por desgracia. Una vez más el Estado (lo mismo que el clero, quien pidió la censura) convertido en inquisidor, se atribuye, apoyado en su fuerza represiva, la posesión de la verdad; puesto que es necesario que él tenga la verdad si prohíbe una opinión. De esta manera pretende forzar el silencio sobre otro

silencio: el de Pío XII frente a las atrocidades nazis.

El Estado autoritario y represivo no tiene color político que establezca ninguna diferencia en sus métodos de acción, para subordinar al ser humano. Otro golpe ha sido descargado en Rusia: dos intelectuales rusos, Andre Sinyavsky y Yuli Daniel, considerados culpables de "propaganda y agitación antisoviética", han sido condenados a pasar siete y cinco años, en un campo de trabajo correccional a régimen severo. Su "delito" ha sido enfrentar con la pluma al intocable superestado soviético, "cabeza de los países socialistas, cuna de la revolución proletaria, esperanza de redención para las clases oprimidas".

El hombre que sobrevive bajo cualquiera de los dos imperialismos que lo aplastan, sólo posee la libertad de hacer lo que le dejan.

LEÓN

EN BOLIVIA

LA BOTA MILITAR

La dictadura establecida en Bolivia desde el mes de noviembre de 1964, disimulada con el nombre de JUNTA MILITAR, con dos presidentes generales: René Barrientos Ortuño y Alfredo Ovando Candia, ha declarado recientemente que "la espada ordena y se inclina ante la majestad de las leyes que emanan de la voluntad del pueblo".

Pero como la voluntad del pueblo no puede expresarse de ningún modo, debido al estado de sitio permanentemente en vigencia y a la prohibición de toda manifestación popular y reunión pública, es la espada que ordena militarmente, vale decir, que manda e impone obediencia, hecho que excluye todo asomo de voluntad del pueblo.

Se comprende que en un clima de tiranía como este, el descontento general se encauce por los caminos del complot, el sabotaje, la murmuración y el secreto repudio a la actuación de los presidentes, quienes quedan informados de todo por los numerosos agentes de investigación y soplones de profesión, individuos despreciables que siempre están al servicio incondicional de los mandones de turno.

De ahí que las conspiraciones sean descubiertas, los secretos develados y, consecuentemente los allanamientos, las detenciones y los confinamientos se realicen con harta frecuencia.

Algunos antecedentes

La Revolución Nacional y la Nacionalización de las Minas, iniciadas en abril de 1952, huyeron al proletariado boliviano en la desesperación y la miseria.

El partido denominado "Movimiento Nacionalista Revolucionario" (MNR), que se encaramó en el poder y gobernó despóticamente 12 largos años, fomentó la organización obrera masiva, para su conveniencia y seguridad, de cuya conducción se encargaban los líderes y dirigentes del MNR. Los trabajadores mineros de los distintos centros de producción se sindicalizaron en su totalidad, convencidos como estaban de que en un futuro muy cercano serían ellos los dueños de las minas. Igual actitud asumieron grandes masas de campesinos, atraídas por el canto de sirena de la Reforma Agraria.

Artesanos, empleados, profesionales, en fin, todo individuo que por su trabajo u ocupación percibe remuneración, está obligado a sindicalizarse. De esta manera el Gobierno puede ejercer un absoluto control de las actividades que emergen simpatías o repudios a las actuaciones de los mandatarios.

Paz Estenssoro, líder máximo del Movimiento Nacionalista Revolucionario, cumplió un primer periodo presidencial, valiéndose de malas artes, se autoreigió para un segundo y tercer periodo. El descontento que tan insólito proceder originó, afectó al movimiento obrero y campesino, a la sazón resquebrajado por la división operada en el partido oficialista.

Evidentemente el pedestal del ambicioso gobernante empezó a tambalear; los trabajadores del campo y los obreros mineros, que habían recibido armas del Gobierno para ser defendido, ya no lo apoyaban en su totalidad. Ante esa realidad, Paz Estenssoro optó por la reorganización del Ejército confiando en éste la prolongación indefinida de su permanencia en el poder. Dedicó, pues, a esa tarea eficazmente colaborado por coroneles y generales que formaron coro a sus declaraciones rimbombantes...

Pero un buen día, el 4 de noviembre de 1964, uno de los generales amigo, sorpresivamente lo entrevistó en el Palacio: "Dr. Estenssoro: Vengo de parte del Jefe del Estado Mayor del Ejército y del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de la Nación a pedirle su renuncia a la Presidencia".

—Pero cómo!...

—No caben discusiones, Dr. Estenssoro; el tiempo apremia y en el plazo de media hora ellos han de recibir, por mi intermedio, la renuncia del Presidente de Bolivia. Caso contrario será Ud detenido, pues está todo dispuesto para rodear el Palacio y aun bombardearlo si fuera necesario. Se ha dispuesto, además, su inmediata salida del país, hallándose listo el avión que lo conducirá al Perú juntamente con su señora esposa si Ud. lo desea.

Y así fue. El presidente de Bolivia, Paz Estenssoro, satisfizo el pedido de los dos generales, integrantes de la Junta Militar, hombres pundrosos, como todo

militar de alta jerarquía, avezados a jurar fidelidad subordinación y disciplina...

Sano y salvo, horas más tarde Paz Estenssoro paseaba por la ciudad de Lima, mientras la Junta Militar, instalada en el Palacio, hacía su primera aparición.

El súbito cambio de actores en el escenario gubernativo de Bolivia, no tuvo contornos trágicos como en otras muchas veces.

He aquí la primera declaración de la flamante Junta Militar al poseionarse del Gobierno de Bolivia: "Hombres de armas estamos aquí para proseguir la Revolución Nacional pacíficamente, siguiendo la honrosa trayectoria de Busch y Villarreal, héroe y mártir respectivamente de la recuperación nacional". (1)

Los partidos políticos, mientras esto ocurría, no aparecieron en el escenario gubernamental y los sindicatos obreros, desorientados en su totalidad, fueron simples espectadores pasivos que no comprendieron los alcances y consecuencias de la dictadura militar que se instalaba en el país. Esta en seguida instó a los trabajadores en general a entregar las armas que obraban en su poder, asegurándoles que se había iniciado una era de paz y bienestar para todos los bolivianos y en especial para los campesinos y los mineros.

Muchas armas volvieron al Arsenal de Guerra y otras quedaron sigilosamente guardadas en escondites. Ha pasado un año, pero del prometido bienestar no hay indicio alguno. Por el contrario, la Corporación Minera de Bolivia quiso aprovechar las circunstancias para desconocer mejoras salariales obtenidas no hacía mucho tiempo, lo que determinó a los mineros de Catavi Huanuni y Siglo XX a declarar la huelga que se prolongó por varios días. Ante la intransigencia de la Corporación, los obreros mineros de Catavi y Huanuni amenazaron con el retiro definitivo de la totalidad de los trabajadores, aproximadamente 3000.

Durante un año de dictadura militar, las huelgas han venido sucediéndose unas tras otras sin que los mandatarios hayan atinado a dar una sola solución satisfactoria.

En los últimos meses de este año se han producido conflictos gremiales que podían evitarse o solucionarse de inmediato a no mediar la intervención de los militares que sólo sirvió para complicarlos y prolongarlos.

Digna de mención es la reciente huelga nacional médica, declarada el día 7 del presente mes de diciembre que acaba de levantarse habiendo primado el buen sentido de los médicos solidarios y firmes en su propósito durante diez días de lucha.

Casi simultáneamente a la huelga declarada por la Federación Médica, se hizo efectiva la Huelga General de Hambre decretada por la Federación de Mutilados e Inválidos de la Guerra del Chaco. Esta organización había dirigido a la Junta Militar en solicitud de un pequeño aumento en la magra pensión que reciben sus afiliados, "verdadera limosna en la actual situación"; después de largas e inútiles gestiones realizadas ante el Ministerio de Trabajo y Salud Pública.

La Junta Militar, insensible al sufrimiento humano, no atendió el pedido de los mutilados e inválidos de la guerra, seres que se sangraron en el frente de batalla llevados allí por los falsos patriotas y estúpidas creencias de Patria y Religión.

En el momento de escribir esta reseña, en un local de la Universidad de San Andrés, de La Paz, en número de setenta personas, hombres, mujeres y niños, se está realizando una Huelga de Hambre. Son familiares de los detenidos o confinados, militantes de las organizaciones gremiales, que reclaman la libertad y el retorno a sus hogares de los seres queridos. Trasladados al lugar donde desde hace dos días se realiza la Huelga de Hambre, un periodista escribe en un órgano de La Paz: "Quedamos conmovidos ante el espectáculo ofrecido, especialmente por los niños que lloran. Es de hacer notar que poco antes una persona no identificada, había arrojado gas lacrimógeno, causando intranquilidad sobre todo en los niños".

Lecciones duras y dolorosas son las que el pueblo boliviano recibe periódicamente. La historia de Bolivia configura la estrechez mental y el salvajismo de los militarotes metidos a políticos y gobernantes. El militarismo es una institución execrable en todos los países, pero en Bolivia la maldita casta militar es, históricamente probado, la principal causa de la desgracia nacional. A ella se debe atribuir la miseria, el pauperismo y la esclavitud en que yace actualmente este pueblo, laborioso y sufrido, muy digno de mejor suerte.

Bolivia, Diciembre de 1965

TOMAS SORIA

(1)—Siendo presidente de Bolivia Germán Busch, fue encontrado mortalmente herido en una habitación de su casa. Eran las 4 horas del día 23 de agosto de 1939. Conducido aseguido al Hospital General, dejó de existir a las 14 horas. Hasta hoy no se sabe si fue un suicidio o bien un asesinato. Guaberto Villarreal, Mayor del Ejército, se tregó a la Presidencia el 20 de diciembre del año 1943. Gobernó dictatorialmente 3 años. Fue muerto por la muchedumbre que entró en el Palacio y arrojado a la calle para ser colgado en un árbol de la Plaza Murillo junto a sus colaboradores. Si los actuales presidentes siguen la línea de éstos, pueda que tengan el mismo fin.

Confusión y Caos en el Movimiento Obrero

Los acontecimientos producidos en el campo sindical a principios de octubre del corriente año, no hacen sino reafirmar la opinión que hemos venido sosteniendo desde estas páginas en todas las oportunidades en que nos ocupamos de los problemas a él relacionados. No es nuevo el panorama que se ofrece a la vista de quienes estén o no vinculados directamente a su quehacer, se preocupan por el desenvolvimiento del movimiento obrero argentino; sobran los antecedentes que explican su caída y su actual permanencia en el precipicio de confusión y caos del que parece no poder evadirse y huelga que insistimos en esos antecedentes que, por otra parte, están en el conocimiento de todos pero, conviene que puntualicemos que, a nuestro juicio, en la confusión y caos reinante no sólo tienen responsabilidad quienes por su ideología y por su metodología encuentran en su actual conformación vestigios firmes del ideal a que aspiran del que unos tuvieron ejemplo en el mismo país y otros en países lejanos: un sindicalismo vertical monolítico, puesto al servicio de un conductor, partido político o estado; nos referimos, claro está, a los peronistas y comunistas.

También quienes se tildan de anti totalitarios de democráticos, tienen su parte de responsabilidad; la revulsión que realizan de la acción estatal, a la que acuden en busca de soluciones que, está reiteradamente comprobado, es por otros caminos que hay que buscar, contribuyen a sembrar la confusión y el caos en que están sumidos los trabajadores argentinos a través de su movimiento sindical.

Veamos lo acontecido últimamente: mientras por un lado la CGT (léase peronistas con la participación minoritaria de comunistas) para protestar por la muerte de 3 obreros, producidas a raíz de la violenta represión policial durante las manifestaciones del 21 de octubre, programó para un mes después una denominada "Semana de Duelo y de Protesta" consistente en la realización de oficios religiosos, funerales, caravanas de vehículos y paros de 10 minutos, por el otro lado los Gremios Independientes solicitan, mediante nutridas delegaciones a los más altos funcionarios del gobierno, desde el presidente para abajo, la adopción de medidas que permitan solucionar graves problemas que aquejan a los trabajadores.

El movimiento obrero tiene en su bagaje recursos más acordes con su pasada trayectoria, y la experiencia ha revelado como más sanos, moralmente hablando, contundentes y eficaces que los empleados por ambos sectores. La Acción Directa en todos los núcleos, desde la participación total de los trabajadores en los pequeños problemas del taller u oficina, hasta los que involucran a todo un gremio y aún a toda la clase trabajadora y al país entero, debe ser propugnada por los militantes obreros que quieren superar la situación realmente calamitosa que atraviesa y encontrar nuevos derroteros de liberación.

PANORAMA GREMIAL

C. G. T.

La anunciada política del gobierno en materia de precios y salarios para el año recién entrado, por la cual limita el aumento de los primeros al 12 por ciento y el de los segundos al 15 por ciento con el propósito de contener la inflación, ha motivado numerosas resistencias de parte de todos los trabajadores. Esta resistencia se exterioriza especialmente en los gremios que están por renovar sus convenios de trabajo, entre los que se encuentran los obreros gráficos y los de luz y fuerza, cuyos conflictos tienen como factor primordial el referido propósito gubernativo de limitar los aumentos salariales al tope indicado.

Para ofrecer un frente unido de resistencia a esa política impopular, es que se establecieron, a iniciativa del gremio gráfico, contactos entre los diversos nucleamientos que integran la CGT con la finalidad de efectuar un paro general de 24 horas, contactos que, finalmente, fracasaron porque entre los gremios independientes, a los que pertenecen los gráficos, decidieron, en contra de la opinión de los mismos, dejar sin efecto las referidas negociaciones, por considerar que las causas por las cuales prácticamente se han retirado de la CGT, su politización, siguen en pie. Por otro lado, con motivo de las divergencias producidas en el seno de las 62 Organizaciones se postergó el Congreso Confederado que debía tener efecto a fines del mes de enero.

INDEPENDIENTES

Los gremios independientes prosiguen la consolidación del nucleamiento.

que en la práctica significa una nueva central obrera, creando la iniciativa de los gráficos, que dejamos referida en el apartado de la CGT, una nota de desinteligencias que no sabemos de qué manera van a influir sobre el mantenimiento o no del nucleamiento. Lo cierto es que ya Riego Ribas, secretario de los gráficos y de los gremios independientes ha pedido licencia en su cargo y su gremio, en asamblea, ratificó sus propósitos de lograr un frente unido para realizar un paro general de 24 horas contra la política salarial del gobierno.

Con anterioridad a estos sucesos, en entrevista llevada a cabo con el presidente Illia habían expuesto el siguiente criterio sobre diversos problemas:

1º) Terminante e irreversible oposición al anuncio del señor secretario de Comercio e Industria en el sentido de que en la renovación de los convenios laborales no se permitiría, de hecho, aumentos salariales superiores al 15 %, cuando el costo de la vida en los diez primeros meses de 1965 asciende a más del 30 %.

2º) Que no cabe otra actitud en la renovación de los convenios, que dejar librado a la discusión de las partes la fijación de los aumentos a establecerse en cada actividad laboral en particular.

3º) Que el gobierno debe arbitrar medios inflexibles para que a los costos de la producción no se traslade sino estrictamente la equivalencia de una parte de esos aumentos, y sea absorbida otra parte por las ganancias de las empresas.

4º) Que de una vez por todas, el guían activamente con sus gestiones

gobierno aplique en su integridad la Ley de Abastecimiento, cortando de cuajo la especulación y el agio.

5º) Que los gremios independientes se opondrán con todos los medios a su alcance a toda política salarial perjudicial para los intereses del pueblo trabajador y, en última instancia, para la propia economía nacional.

Las transcriptas son las conclusiones del Plenario General de los Gremios Independientes que, en su reunión con Illia, pidieron además la inclusión en el temario de las sesiones extraordinarias del Congreso, del proyecto de reformas a la ley 11729, sobre indemnización por despidos (incluidos posteriormente), y del referente a la expropiación de las unidades gráficas licitadas, de acuerdo al decreto 5380/57.

Otros puntos que merecieron la atención de los referidos gremialistas son la desocupación, solicitándose para atenuarla una política crediticia selectiva orientada hacia los sectores de producción; la concreción de obras públicas selectivas y la prohibición de importar productos que el trabajo argentino puede crear; plan de viviendas, mediante una política planificada coherente y con sentido social; política petrolera, sobre la que se afirma entre otras cosas: "Anulados en buena ley y con el apoyo del pueblo los contratos petroleros que nos avergonzaron y cuyas regalías indignas todavía disfrutaban los agentes nativos de los consorcios internacionales, el gobierno no ha producido nuevos hechos que certifiquen que esa anulación ha de traducirse en la recuperación de las áreas en poder ilegal de las empresas foráneas". Finalmente se solicita que no se introduzca ninguna innovación en mate-

ria previsional sin una amplia consulta al movimiento obrero, la reincorporación de los trabajadores despedidos por causas gremiales y el cumplimiento de la ley sobre reincorporación de empleados bancarios y del seguro.

62 ORGANIZACIONES

La venida al país de Isabel Martínez de Perón ("La Prensa" diría la tercera esposa del tirano prófugo), parece que ha hecho salir a luz las diferencias y enfrentamientos que se mantenían semiocultos en el peronismo. Esas luchas internas se exteriorizan especialmente en el seno de las 62 Organizaciones, entre fracciones que se denominan, por sus cabezas principales, "vanderista" y "alonsista" y han dado pie a una serie de maniobras y reuniones que, cuando escribimos estas líneas, no se sabe cómo terminarán.

Lo cierto es que a raíz de una solicitud firmada por 18 sindicatos peronistas, entre ellos algunos tan importantes como textiles, del vestido, navales, etc., la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones resolvió en principio expulsarlas de su seno. Esto es importante porque entre los dirigentes sancionados están algunos tan notorios como Framini y Alonso, cuyo puesto de secretario de la CGT, a raíz de ello, se ve seriamente comprometido.

Ambos sectores se manifiestan leales y fieles seguidores del Comando Superior (Perón) y de su delegada, Isabel Martínez.

Nosotros quedamos a la espera del desenlace de este proceso de enfrentamiento entre (así se dice) peronistas con Perón ("alonsistas") y peronistas sin Perón ("vanderistas").

La Huelga de los Municipales

En una asamblea realizada el domingo 16 del corriente por personal municipal de la Capital que se encontraba en huelga desde hacía 25 días, se aprobaron las bases propuestas por todos los bloques integrantes del Concejo Deliberante, a excepción del socialista democrático. Las bases, que previamente habían sido aceptadas por la Comisión de Reclamos que dirigió la huelga ad-referendum de la asamblea, son las siguientes: "1º) Normalización previa, total y definitiva de los servicios afectados por el movimiento; reintegro al trabajo de aquellos agentes que aún no lo han hecho, y cesación de toda medida de fuerza. 2º) Cumplidos estos pasos, el Departamento Ejecutivo considerará los pedidos de reincorporación presentados en forma individual por los agentes declarados cesantes, los que serán sustanciados en el más breve término. Los concejales firmantes asegurarán la justa consideración de todas las apelaciones que pudieran plantearse ante el cuerpo por disconformidad con la tramitación de las respectivas solicitudes de reincorporación".

El 4 de febrero se realizará una nueva asamblea para verificar el cumplimiento de lo resuelto.

Se puso así término al conflicto obrero que más honda repercusión alcanzó en los últimos tiempos en su radio de acción. Montones de basura en estado de descomposición poniendo en peligro la salud de la población, los hospitales atendiendo solamente casos de urgencia y la falta de inhumación de los muertos durante algunos días, son los motivos principales de su resonancia.

Múltiples han sido los factores que coadyuvaron para darle al conflicto una fisonomía sumamente confusa. Los magros haberes que percibían los trabajadores comunales, con un sueldo inicial de \$ 12.400 mensuales; la perspectiva de no cobrar el aguinaldo y el incumplimiento de compromisos contraídos anteriormente por la Intendencia, relativos a la consideración de aumentos de salarios, de índices de bonificaciones por antigüedad y de una retroactividad al 1º de agosto, hicieron que encontrara eco favorable en el gremio el peticionario que dio origen a la huelga: pago en término del sueldo y aguinaldo, 30 por ciento de aumento a partir del 1º de agosto, y otros 30 por ciento desde el 1º enero. A su vez la Unión Obreros y Empleados Municipales, a cuyo margen se hacía el conflicto, en sus gestiones insistía en un aumento del 30 por ciento a contar desde el 1º de agosto pasado.

Todo esto que, mirado desde el punto de vista de las necesidades de los trabajadores, es muy justo, se vio mezclado con la lucha por el predominio sindical emprendido por los peronistas (que dirigieron la huelga) con el propósito de desplazar de la secretaría general de la Unión Obreros y Empleados Municipales, al socialista democrático F. Pérez Leirós, quitándole de esa manera claridad a los objetivos del conflicto.

Numerosas han sido las alternativas ocurridas a lo largo de la huelga y mucho el espacio que llevaría enumerarlas. Puntualizar algunas actitudes de personajes y entidades que intervinieron en uno u otro sentido, puede ayudar a aclarar el confuso panorama que, como dejamos dicho, presenta el conflicto, como así también para juzgar la actuación que, en la emergencia, han tenido cada uno de ellos.

IZZETTA. — Diputado nacional por el peronismo, es el secretario de la Confederación Obreros y Empleados Municipales de la Argentina (C.O.E.M.A.), con sede central en Avellaneda, entidad a la que, a raíz del conflicto, le fue retirada la personería gremial. Promovió la fracasada intervención me-

diadora de Caggiano y su propósito principal es lograr la defenestración de Pérez Leirós.

COMISION DE RECLAMOS. — Integrada por trabajadores del gremio, enfrentó a la dirección sindical oficial (Pérez Leirós) y encabezó la huelga. Algunos de ellos comenzaron el 14 de enero una huelga de hambre en el local de la CGT. Figuran entre los casi trescientos cesantes.

CGT. — A raíz de una resolución de asamblea tomada cuando le retiraron la personería gremial al COEMA, se hizo cargo del conflicto. Emitió comunicados, entrevistó personalidades y declaró un paro de 4 horas con una concentración frente al edificio de la Municipalidad. El paro repercutió en zonas industriales del Gran Buenos Aires y en los ferroviarios, que pararon 1 hora. La concentración no fue permitida por la policía que, ante la persistencia de algunos grupos de trabajadores, los disolvió violentamente y detuvo a numerosos manifestantes.

CAGGIANO. — Como otras veces, fue buscado por los dirigentes sindicales para mediar en el conflicto; no tuvo éxito, pero, el solo hecho de ser encargado para esos menesteres afianza a la Iglesia en su "apertura social".

RABANAL. — Sobre todo trató de mantener el principio de autoridad, negándose a dejar sin efecto las cesantías que ya habían sido notificadas. Desde los primeros días, a raíz de la mejora en la recolección de residuos efectuada por personal especialmente contratado (rompehuelgas), declaró que el conflicto estaba superado. Su mentalidad está reflejada en estas palabras, dichas a los periodistas: "Antes de firmar el decreto (de cesantías) me confesé con Dios y con la Virgen de Pompeya, de quien soy devoto, y luego, para tranquilizar mi conciencia, llamé a mi madre para comunicarle el paso que necesariamente debía dar".

PEREZ LEIROS. — Secretario perpetuo de la U. O. y E. Municipales, y miembro conspicuo del Partido Socialista Democrático. En costosas solicitudes pretendió hacer creer que el paro era completamente minoritario; no lo logró. Refiriéndose a la gestión de Caggiano, dijo: "Dios no tiene partido; Dios no está con los vagos, y Caggiano, como príncipe de la Iglesia, tampoco debe tomar partido". Posteriormente lo visitó acompañado por un alto funcionario de la Municipalidad, para explicarle que se le habían dado a sus palabras una interpretación que no era exacta. Se dijo, luego lo desmintió, que había solicitado que la policía asegurara la libertad de trabajo; y, por último, en una solicitud aparecida luego del levantamiento del paro, entre otras cosas, dice: "Las personas que se decidan a trabajar en servicios públicos deben comprender, si están dotados de lo más indispensable, el sentido común, que su condición es distinta a los ocupados en la industria, la banca y el comercio, y por eso mismo las entidades estatales deben respetar y retribuir lo suficientemente bien a sus agentes para que los mismos no tengan necesidad de recurrir a medidas de fuerza para imponer condiciones. Así lo ha entendido de larga data la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, que mantuvo a sus servidores, salvo la época de la dictadura depuesta, con las mejores condiciones de salarios y de trabajo. Ello fue comprendido por el sindicato, el que obtuvo soluciones levantadas sin necesidad de recurrir a la huelga, como en el presente caso".

La huelga ha significado para este más que tibio, frío socialista, un fuerte golpe del que quién sabe si logrará reponerse.

En definitiva, una vez más los trabajadores han sido derrotados y burlados en sus justas aspiraciones, colaboraron en lograrlo, junto a las autoridades municipales y nacionales, los políticos de todas las banderías encarnados en la dirección sindical.